





**Palabras tachadas**

## UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

### AUTORIDADES

DRA. ALICIA BARDÓN  
*Rectora*

ING. JOSÉ GARCÍA  
*Vicerrector*

PROF. MARTA ALICIA JUÁREZ DE TUZZA  
*Secretaria Académica*

CPN LIDIA INÉS ASCÁRATE  
*Secretaria Económica Administrativa*

DRA. MARÍA CRISTINA APPELLA  
*Secretaria de Postgrado y a cargo de la  
Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica*

LIC. JOSÉ HUGO SAAB  
*Secretario de Políticas y Comunicación Institucional*

ING. AGR. GUSTAVO ADOLFO VITULLI  
*Secretario de Bienestar Universitario*

ARQ. PATRICIA GRACIELA RODRÍGUEZ ANIDO  
*Secretaria de Planeamiento y Gestión de Proyectos y Obras*

LIC. MARCELO ADRIÁN MIRKIN  
*Secretario de Extensión Universitaria*

Ana García Guerrero - Emiliano Ceridono  
(compiladores)

# Palabras tachadas

Talleres EDUNT-MANDRÁGORA 2017

Palabras tachadas / Sada Abate Rospide ... [et al.]; compilado por Ana García Guerrero; Emiliano Ceridono. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2017.  
156 p. ; 19 x 23 cm. - (A las historias las contamos nosotros ; 3)

ISBN 978-987-1881-78-9

1. Literatura Infantil y Juvenil en Español. I. Abate Rospide, Sada II. García Guerrero, Ana, comp. III. Ceridono, Emiliano, comp.  
CDD 863.9282

© EDUNT

Rossana NOFAL, Directora

*Equipo editorial*

Valeria CANGEMI

Aldo COCHERI

Lucía PALERMO

La edición de este libro estuvo al cuidado de María Jesús BENITES

Gerardo RODRÍGUEZ, *Diseño de tapa*

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: [edunt@rectorado.unt.edu.ar](mailto:edunt@rectorado.unt.edu.ar)

[www.edunt.unt.edu.ar](http://www.edunt.unt.edu.ar)

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-78-9

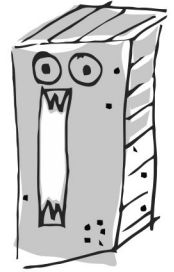
Cuando inventan historias los niños son registros que no se dejan cortar las alas por el «sentido común». De golpe las palabras se cubren con trajes y —en un relámpago— están implicadas en duelos, escenas de amor o reyertas. Es así como los niños escriben sus textos; pero es también así como los leen.

Walter Benjamin, *Panorama del libro infantil* (1926)





A Matilda, por la brújula que la trajo de regreso.  
A Agustín, por salir de la *play* para jugar otros juegos.  
A Noé, por las meriendas más ricas del taller.  
A Julita, por los bosques encantados.  
A Santiago, por los secretos de papas fritas de los miércoles.  
A Bernardo, por todos los rostros que puede su simpatía.  
A Milena, por las historias de amor que siempre se escapan.  
A Sofía, por los rulos protagonistas de sus historias.  
A Sandino, por la fiesta de fresas y merengues.  
A Delfina, por toda la dulzura que tiene puesta.  
A Lisa, por las melodías en japonés de la princesa Suki Muki.  
A Eugenio, por su inacabable capacidad de sorprender y sorprenderse.  
A Lucio, por la aventura de escribir «ser» y «estar» con solo un *to be*.





A Naima, porque las cosas de la vida y las cosas del querer no tienen fin, ni principio, ni tienen ni cómo, ni por qué.

A Lucía, por su voz para anunciar el canto de los pájaros.

A Lisandro de la Vega Escudé, por el regalo adorable de ser Cuco.

A Naira, por la compañía imprescindible de los miércoles.

A Joaquín, por Amaranto, que ayudó a los brujos a descubrir el secreto de la inmortalidad.

A Luciana, por las canciones y los raros peinados.

A Mora, por la palabra perfecta y la sonrisa constante.

A Sadita, por la variedad infinita de razones para faltar al ensayo.

A Martina, por encender los viernes con la sonrisa más linda.

A Candela, por el encanto de la «z» que se trajo de España.

A Lulú, por los amores que llenan hojas y reparan corazones.

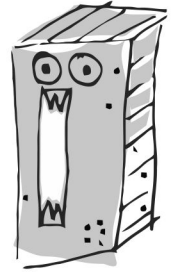
A Tiziana, por los libros que guarda en la mochila para, después de leer, seguir leyendo.



A Felicitas, porque su nombre se parece, como ella, a la felicidad.

A Juana, por la risa contagiosa que pone de cabezas el taller del viernes.

A Florencia, por todos los que mueren en su escritura.





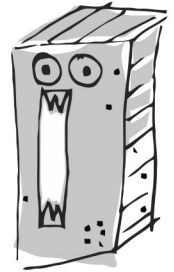
## Prólogo

«Casi casi ya estoy arrepentida de haber bajado por la madriguera... aunque una vida como la que se vive acá no deja de resultar interesante ¡Me pregunto qué puede haber sucedido! Cuando leía cuentos de hadas pensaba que esas cosas no sucedían nunca de verdad, ¡y ahora estoy adentro de uno de esos cuentos! ¡Tienen que escribir un libro acerca de mí! Yo misma voy a escribirlo cuando crezca...»

Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas*

Como en todo ritual de apertura aquí la cita funciona como anfitriona e invita a los lectores a iniciar la celebración. Como un puente, enlaza los nuevos textos de este libro con la decisión de Alicia de escribir ella misma su historia porque tiene algo para contar.

El título del libro funciona como el anuncio de la promesa de una fiesta que se detiene en el proceso. La escritura se





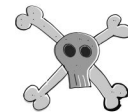
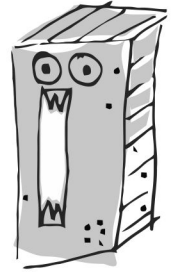
presenta como una zona de pactos y riesgos, de transición e incertidumbre, de límite y desborde. Las palabras que se tachan o se escriben en los bordes componen una zona de contra-escritura. Esa posición transgresora es parte de un movimiento estético por lo que promete y por lo que logra en manos de los chicos. El gesto político se inicia cuando la mirada sensible e intuitiva de los talleristas se detiene en el detalle de la marca que distingue y excluye. Al ceder el espacio a pensamientos que van a contramano de la lógica del tiempo, hablan de su tiempo.

En esta oportunidad, la escritura invita a desandar el itinerario por las marcas propias del escritor. Marcas como tachones que revelan las fronteras de un nuevo espacio de significación. Debajo de las marcas nos encontramos con la sombra de la propia sombra, las geografías diversas, las maneras de transitar la ciudad, los pensamientos entre alcantarillas y trenes, las direcciones desconocidas, los mejores días y sus agonías, los secretos que esconde el fuego, el humo amarillo en el que se diluye lo imaginado, las traducciones del lenguaje duro de las piedras, las historias poco creíbles, las monedas de cambio para el intercambio.



La palabra encuentra la ocasión de aludir simbólicamente al mundo y deja entrever la privacidad de los secretos en público, el hostigamiento de la muerte, las frías y solitarias noches de luna, la intensidad de los deseos como conjuros o maldiciones, la injusticia de la desigualdad, los latidos de la indiferencia, las ventajas arbitrarias de la musicalidad, el paso firme de la hipocresía. La palabra sensible y la mirada delirante emergen en esa intersección de huellas que se traman entre la censura propia y la prohibición ajena para dar lugar a algo nuevo. La pregunta otra vez se vuelve tangible en lo fragmentario.

Esta vez la palabra escritura forma serie con libertad e imaginación, por eso, el proceso atiende a la marca empírica de lo tachado y a la posibilidad de la literatura de decirlo todo. Como afirma Graciela Montes, el mandato de producir textos viene de la escuela pero «hay un derecho a escribir». Ese derecho es el que se ejercita en el taller literario cuando los chicos se apropian de las palabras. En ese encuentro un sentido se articula con otro y algunas reglas se interrumpen para dar paso a otras en clave lúdica. Entre el gesto de descubrir las marcas y la acción de escribir tiene lugar las huellas de un proceso de creación.





Para los lectores de la colección «A las historias las contamos nosotros» —que a esta altura somos varios— empieza la fiesta. Ya sabemos que aquí los chicos le pierden el miedo a las hojas con o sin renglones, inventan modos de leer para conjurar la palabra y eso los convierte en gente rara. Al decir de Borges «ser un escritor es, en un sentido, ser el que sueña despierto; vivir una suerte de doble vida». Otra vez nos preparamos para descubrir nuevos escritores que salen del anonimato.

Los preparativos para esta fiesta empezaron hace un tiempo atrás con cada taller de los miércoles y los viernes. En esos encuentros, el escritor desarrolla su mirada, selecciona sus palabras preferidas, modela sus emociones y juega con las precisiones del lenguaje para construir sus historias. «La fiesta es el modelo de la experiencia continua», dice Derrida y los chicos se animan a continuar solos o en grupo en sentido contrario al silencio y rompiendo con los estereotipos. Este libro es la continuidad de una experiencia que se inscribe entre el tiempo de leer y el tiempo de escribir.

¿Y qué sigue a la fiesta? Los recuerdos y la decisión de aprovechar la oportunidad —de tomar la palabra— cada vez que se presente. Los mecanismos de recordar y olvidar le dan for-

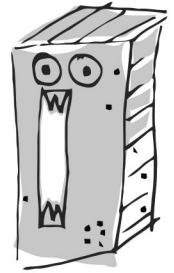




ma a las distintas versiones de los hechos. Entre las marcas se asoma la dimensión de profundidad y la convicción con la que los chicos asumen la escritura cuando se los deja imaginar. Encontrar la forma de contar lo que imagina el escritor es el ejercicio que ensayan nuestros autores.

Estas páginas preliminares se inscriben en las fronteras de la víspera que da paso a la interminable celebración de la escritura literaria, cuando la imaginación se convierte en un derecho al que los chicos pueden acceder.

Laura Rafaela García





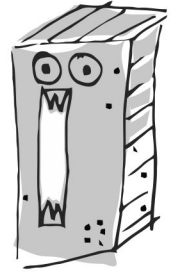
## ***Sobre Palabras tachadas***

Cuando los chicos escriben en un taller lo hacen con la certeza de no tener armado el recorrido, de carecer de final y tener la historia perdida en el relato, a punto de naufragar, naufragando o bajo el agua.

Ellos escriben y no lo saben, nosotros tampoco. Nos gusta compartir el punto inicial de las historias, la razón de ser del relato mismo.

En la escritura de los chicos vemos la importancia de la trama, entendemos que en ella está el sentido, los vemos narrar y pensamos que la clave de la narración no se encuentra ni en la materia, ni en la materialidad de lo que cuenta.

Y entonces ocurre...





En ese proyecto está el tejido del tiempo y posiblemente la forma. Es difícil traerlo a la hoja, no solo por lo que escribir representa, sino porque son chicos en edades escolares que atraviesan el aprendizaje institucional.

Las ideas sobre lo bueno y lo malo recorren los parámetros morales de cualquier educación y se establecen como fin. Entonces, los chicos dudan en dar a sus tramas un campo de sentido fuera de las leyes de las expectativas pedagógicas.

Una tarde, entre restos de galletitas y papeles de caramelos, descubrimos, en el cesto de basura, hojas abolladas. Bajo las tachaduras estaba la mejor parte, la que desafiaba de verdad a la escritura.

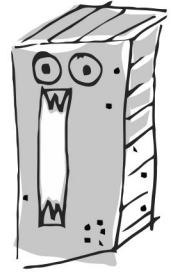
Con la experiencia de la publicación de nuestro libro *Sin renglones* aprendimos la importancia de las revisiones, las correcciones y el trabajo de escribir y reescribir una y otra vez. También aprendimos que los chicos no quieren compartirlo todo. Ni con todos. Eso fue fundamental para pensar en una apuesta diferente. Nuestro nuevo libro trae las palabras tachadas, la censura propia, la duda y la pregunta siempre temible: ¿se puede «poner» esto?



De un texto largo están los escritos al margen, los enojos y las angustias. De un texto corto están los juegos colectivos y liberadores, las historias grupales y el borrón. Hay textos tan amurallados que ningún griego astuto con el mejor caballo de madera logrará pasar. Todo vale en esta escritura. Es lo adquirido, lo aprendido en el sistema y una herramienta del repleto cajón que un chico tiene cuando es lector y cuando es escritor. El desafío es obvio y lleva la generosidad de las búsquedas. Los chicos se divirtieron con el intento y al final nos pusieron trampas en las que, por supuesto, caímos.

Aunque sabemos que la confrontación tendrá sus vaivenes, aceptamos todas las condiciones. Y nos subimos al barco con rebelde tripulación. En el viaje tenemos buen tiempo, tormentas, motines, peleas y el peligro de los giros del timón.

Nuestra metodología no se estructuró, como otros años, en los libros que leímos, quisimos trabajar con los contrastes, con la oralidad, sin correcciones, con las borraduras, con los descartes y con las partes que los divierten en el juego de escribir. Una escritura que también da cuenta de sí misma y que muchas veces aparenta ser otra cosa.





*Palabras tachadas* es este conjunto de hojas que no se hubieran conocido porque son las hojas que los chicos escribieron, descartaron y que los talleristas rescatamos para abrir otro camino.

No sabemos qué les parecerá a ustedes, a nosotros... maravilloso.

Ana García Guerrero  
Emiliano Ceridono



**Escritores**



### *Miércoles*

Bo, Agustín (8 años)  
Cisneros, Lucio (11 años)  
De la Vega Escudé, Delfina (10 años)  
De la Vega Escudé, Lisandro\* (6 años)  
Debbes, Matilda (9 años)  
Dos Santos, Eugenio (9 años)  
Farías, Naima (7 años)  
Figueroa Borigen, Julia (10 años)  
Garmendia, Santiago (7 años)  
Krautmann, Bernardo (8 años)  
Márquez Sánchez, Sofía (10 años)  
Namur, Lucía (10 años)  
Roibón, Milena (10 años)  
Jiménez Mones, Sandino (12 años)  
Toscano Candelari, Noé (10 años)  
Villalonga, Lisa\* (7 años)

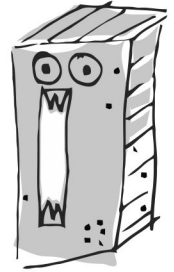
\* Las escrituras de Lisandro de la Vega Escudé y Lisa Villalonga contaron, en la transcripción, con la ayuda de Naira Castro quien resuelve, con su letra, las palabras que Lisa y Lisandro le dictan cuando no pueden escribirlas o inscriben con dibujos sus escrituras. Pensamos estos trazos en los términos de inscripción de Jacques Derrida porque guardan los actos de contar.





*Viernes*

Abate Rospide, Sada (13 años)  
Castro, Naira (12 años)  
Ceridono, Luciana (14 años)  
Flores, Joaquín (16 años)  
Ganem, Juana (12 años)  
Grignola, Martina (11 años)  
Juárez Rodríguez, Lucía (15 años)  
Medina, Tiziana (12 años)  
Rotta Di Caro, Felicitas (12 años)  
Silva, Florencia (17 años)  
Toscano Candelari, Mora (12 años)  
Villalonga, Candela (12 años)





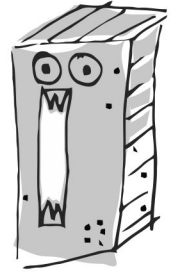
## Los momentos de Sofía Márquez Sánchez

La lluvia me caía en la cabeza. Ganas de treparme al árbol mojado con un paraguas, ropa de invierno y no pensar en la altura.

El domingo se había arruinado: dejó de llover, podaron el árbol y se rompió el paraguas.

Esperar que crezcan las ramas nuevas, que arreglen el paraguas y, mientras tanto, dejar que la lluvia me caiga en la cabeza para pensar desde abajo en las alturas.

El peligro es siempre un engaño,  
el miedo a la soledad es lo cierto,  
en esta vida infiel.





Quedarse sin alimento en el alma,  
no sentir lo que duele en los otros,  
caer en la tentación del día,  
perder la vida por vivir.

Pierdo cosas en la vida:  
porque Dios lo decide,  
porque los duendes las llevan,  
porque tengo pesadillas,  
porque como vegetales,  
porque corro como loca.

El secreto de las personas que mueren en el sur, por supuesto, tiene que ver con la nieve. Con el amor exagerado hacia las cosas blancas y el odio injusto a las cosas verdes.

Las casas verdes del sur son casas embrujadas. Todas son verdes, pero la nieve las cubre de blanco y nadie sabe que allí se puede morir. Los blancos fantasmas se mezclan con los árboles blancos, con el paisaje todo blanco que estalla de frío blanco.

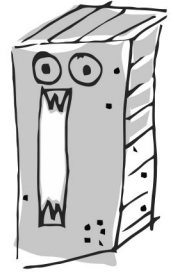


El amor blanco llama desde la casa verde pero blanca y los fantasmas no pueden advertir que por amor blanco se muere en las casas verdes embrujadas del sur de nieve blanca.

Dios se cayó de una nube cuando se durmió. Se soltó la belleza de la naturaleza loca que todavía no se había creado. La nube se estiró para que Dios no se golpeará y se hizo gotitas de lluvia. Dios se golpeó en la frente pero así nacieron las plantas que después curaron el chichón de Dios.

El número diez es un número tramposo. Es en realidad un mago que hace trampa, juega a las escondidas y desarma cosas y estrellas. Se convierte en algo por un rato y al rato es al revés. No hay que confiar en el diez.

Cuando se esconde cambia el lugar y nada vale lo mismo. O esconde el uno y abracadabra todo desaparece. O saca el cero y se queda solito el mago del diez atrapado en la trampa tramposa de ser perfecto con dos números que se mueven.





## Los guiños de Noé Toscano Caldelari

Él seguía molestándome cada noche. Cansaba bastante y me dormía. En el sueño estaba muerto. Él estaba muerto, no le sabía el nombre, ya lo había visto moverse y lo vi abrir un ojo. El ojo me perseguía, yo corría y corría. Me alejé, choqué con un árbol y lo escuchaba decir... «me llamo...».

El sueño y él me persiguen, tengo que poder nombrarlo para que desaparezca, pero no puedo oír su nombre. Los muertos en los sueños están más muertos.

Las cosas perdidas, no todas, son difíciles de olvidar o de recordar, según como se mire.

Puedo llorar por un tiempo. O tratar de responder porque me importa eso de lo que ya no me acuerdo.

Las cosas perdidas se quedan por ahí, escondidas hasta que el corazón las encuentra.

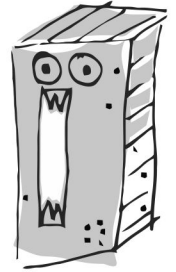


Las cosas que más odio en la vida son las sillas, a mí siempre me gustó sentarme en la mesa o en la cama.

Cuando me siento en la mesa es como sentirme libre, porque no hay un solo espacio para ocupar sino que tengo toda la mesa para mí.

Sentirme libre es como poder volar dándole la cara al viento.

Tener que vivir es un peligro,  
ver a la gente sufrir es un peligro,  
agonías diarias, peligrosas.  
El tiempo también es un peligro.  
Nadie escapa de la muerte  
se paga con la vida.  
La vida es un delito.





## El idioma de Lisa Villalonga

Cuando bailo no pienso en nada. Hay gente que no baila y eso le hace mal.

Van caminando por la ciudad y se van quedando vacías, se ponen tristes porque la música sale corriendo.

Tengo miedo de las cosas que puedo escribir. Una bruja cobra, la oscuridad, el gatopato del cuaderno que hay que copiar y copiar y copiar. Los miedos van a ser más cuando sepa más palabras. Soy Lisa, eso no da miedo, eso me gusta.

Pueden ocurrirte peligros:  
te puede caer una lluvia,  
podrías caerte y rasparte,  
podrías encontrarte con vampiros en las noches,  
podrías quedarte sin amigas.  
No me importa perder cosas,  
perderlas y no poder encontrarlas.





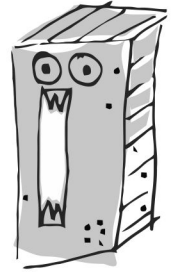
La gente pierde cosas y no las encuentra  
porque no puede,  
porque no la dejan,  
o porque no es Navidad.

Salí del quiosco el miércoles caminando con cosas en la mano (no tantas cosas como otros días) tenía chicles con *stickers* de los zombis, pero no de la princesa zombi que nunca me toca. De los quioscos me gusta casi todo, pero hay cosas que no me gustan: los peces de gomita.

Me pone triste; me acuerdo cuando una vez vi peces de verdad moviéndose todavía en un canasto de la pescadería.

Le curamos las cuatro patas al gatito. Se había lastimado cuatro veces en un bosque con muchas piedras. Le gustaban los bosques y unas personas lo encontraron cuando buscaban plantas curativas.

Para reconocer las plantas curativas hay que elegir las que son rosas o violetas. También sirven para curar las patas de los gatitos que se lastiman con las piedras del bosque.





Él me dijo un secreto en el patio cuando estaba lloviendo, pero no hacía frío. Nos estábamos mojando, la lluvia nos caía en la cabeza. Era martes y nos escapamos adentro para hablar en secreto, cosas que no puedo contar a nadie. Fin.

Yo estoy loca en serio. Por la ventana de mi cuarto entró una sombra más loca que yo, me asustó porque empezó a bailar de una manera muy extraña. Y yo que soy bailarina empecé a hacer lo mismo, las mismas cosas hasta quedar convertida en la sombra de la sombra... La danza es muy difícil.

## La genialidad de Eugenio Dos Santos

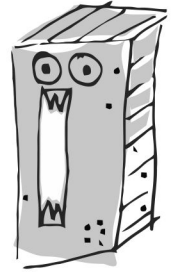
Es común que las personas digan que esto es normal o que aquello es anormal, por donde hay que ir, por donde entrar, por donde salir, qué decir, qué ponerse, qué pensar.



Salir por la ventana se siente normal. Salgo por la ventana cada vez que puedo. Es posible que me miren y digan que no soy normal. A mí me pone nervioso que me digan eso, pero peor me pone que me digan lo que tengo que hacer y cómo hacerlo.

El fuego esconde un gran secreto y es el miedo. Hay un monstruo de tierra, solo lo saben los valientes que pueden soportar el secreto. Es aterrador, grande y con una panza cristalina que sale del agua como una pelota de playa rodando por la arena.

Imagino una hormiga. La hormiga lleva una semilla. De la semilla sale un planeta blanco. Dentro de él hay otra hormiga. La hormiga grande se asusta y sale corriendo. Se oculta. Busca una piedra anaranjada. Miro el piso. Hay otra hormiga. Es más pequeña que la primera. Crece. Crece. Se vuelve más grande que la piedra naranja. Terminó la leche, me olvidé de lo que imaginaba. Las hormigas, la piedra naranja, todo desaparece. Queda un humo amarillo.





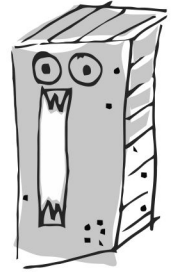
Hay ventajas cuando uno se enamora en otoño.  
Las hojas caen de los árboles, despacio.  
Se puede ver caer las hojas de los árboles,  
ver cómo caen las hojas de los árboles,  
caer como las hojas de los árboles.  
Abrazar los árboles, sin hojas,  
abrazar las hojas sin el árbol,  
ver las hojas caídas  
y rodar por el suelo abrazados.

Las cosas sagradas no son sagradas para todos. Para una persona cualquier cosa puede ser sagrada: un árbol, un animal, hasta los objetos, un objeto cualquiera. Una cosa insignificante para algunos puede ser sagrada para otros. Una llave, por ejemplo, un botón, quién puede saber las cosas sagradas que guardan esos objetos. Secretos de la vida de la muerte, secretos para explicar, cuidar o volar en pedazos el mundo.



## Los *to be* de Lucio Cisneros

Miedo de estar solo,  
miedo de volverme loco.  
Miedos sin ayudas.  
*Scared to drown,  
the river not going to forever.  
Suffer a lot not the perfect robot  
androids are scary,  
want my soul in peace.*  
Miedo de volverme loco.  
Miedos sin ayudas.



Cerré la valija y salí de la casa sin mirar atrás. Me iba a lastimar, errores, recuerdos. Quiero empezar de vuelta, nuevas costumbres, gente, empezar a armar otras cosas para recordar. Dejar todo menos una persona. No olvidar. No dejar atrás ese sustantivo propio, ese nombre que me entiende tanto.





Estábamos todos en una casa verde caminando por la sala. Mirábamos todo. Todo era verde y de césped crecido. Lucio tomó el control remoto y encendió la tele, la sala se iluminó instantáneamente de verde, la luz del televisor hacía crecer el césped y Lucio fue parte de las estatuas de césped de la película.

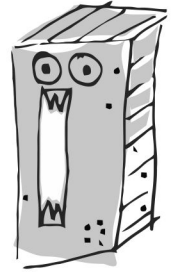
Siento que me miran, no me acostumbro. Me miran por mis diferencias, camino por la calle, escucho, veo cómo la gente va cambiando, cómo es el mundo, tan complicado ¿Será complicado? Duele esto de no entender que no entiendan lo imperfecto, si fuera imperfecto. Ellos dicen imperfecto, diferente. Emocional. Las personas son felices como les sale.

Soy Lucio. Muy capo, un guardián del fuego, fuerte y malvado, pero con algunos lados buenos. He muerto tantas veces que me he acostumbrado, fui al infierno y hasta tengo un departamento ahí. Nadie, ni nada es totalmente malo porque está construido por muchas vidas, por muchas miradas de uno y de los otros, trucos para los oídos, los ojos y los labios.



Estamos hechos de cosas chiquitas que están ya clasificadas como lo bueno, lo malo, lo blanco, lo negro, la entrada, la salida, el *yin* y el *yang*.

El día que me quieras  
te llevo Milka,  
tu preferido.  
Voy a tu casa para hablar de Egipto  
voy a jugar juegos tontos,  
a comer *hot dogs*  
a ver *That 70`s show* todo el día  
¡todo el día!  
y también  
a hablar de *Stranger Things*.  
Las tres hermanas se llamaban Inés  
y hay tres hermanos que se llaman Andrés.  
Los tres hermanos hablan francés  
y las tres hermanas, inglés  
y ninguno de los seis se entiende.  
¿QUÉ?  
Cosas así pueden pasar.





## Las miradas de Delfina de la Vega Escudé

Estar vivo es un peligro.  
Estar vivo es doloroso.  
Estar vivo es difícil.  
Estar vivo es una agresión.  
Estar vivo es una puñalada.  
Estar vivo, estar vivo, estar vivo.

Si vinieran *aliens* a jugar a la escondida,  
si viniera el sol con sus sombras de dibujo,  
si vinieran ratones locos con una torta gigante,  
si viniera una fiesta dentro de otra fiesta,  
si vinieran los sueños soñados,  
pesadillas de nubes, pájaros y manzanas.  
Si se durmieran los sueños en sus sueños.

El camino está siempre lleno de piedras. Todas las piedras del camino tienen una historia que contar. Las historias son



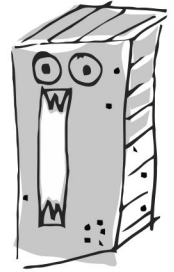


parecidas. No se entienden mucho porque el lenguaje de las piedras es muy de las piedras, duro, cerrado. Entonces hay que tener cuidado con el recorrido. Pensar, imaginar lo que van diciendo las piedras del camino.

## La filosofía de Santiago Garmendia

La gente no encuentra lo que quiere:  
porque no lo busca donde está,  
porque lo busca mal,  
porque lo encuentra y lo pierde otra vez,  
porque lo rompe y lo encuentra por partes,  
porque no todo se puede dejar tirado,  
porque se rompe la cabeza con el rompecabezas de cosas rotas.

A las 3 a. m. me despierto. Es una hora peligrosa, dicen. Escucho ruidos. Ruidos diferentes, ruidos que no están en mi casa. Yo sé dónde están; afuera, en la calle en las alcantarillas, donde





unos ojos amarillos y unos dientes afilados y una boca grande pintada de rojo esperan. Vuelvo corriendo a la cama, esperando que al payaso asesino le tape la cara el THE END.

Los peligros de estar vivos son tantos  
que será mejor, pienso,  
estar muerto.  
La muerte no tiene peligros.  
Tiene ventajas  
nadie te molesta,  
no sé, pienso...  
es desventaja que todos quieran que estés vivo,  
pero si sos un fantasma se asustan.  
Estar medio vivos o medio muertos  
es estar solos.

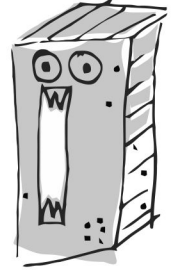
No sé nada, tacho cuando escribo. Me preocupan los trenes cuando llegan atrasados.

Mi abuelo, cuando era niño, viajaba en tren. Todos esperaban que llegue. A la misma hora. Los trenes tienen horarios. Una vez llegó tarde con las compras para hacer la sopa.



En los trenes la gente viaja sentada. No sé, casi ni conozco los trenes, no los veo, no veo a la gente que viaja, casi que no sé si están felices de llegar a tiempo.

Miro desde el avión y se ve todo plano, el mundo parece más redondo pero el piso cuadrado. Es así. A veces todo desaparece, si las cosas fueran tan chiquitas no serían nada y si todo estuviera tan lejos no sabría dónde estoy yo porque la gente no se ve desde un avión y, a veces, no se ve ni desde la ventana.



## Las palabras de Milena Roibón

Afat salió muy apurado de su casa. En la calle había mucho tráfico. Sabía que tenía que encontrar a los puntos cardinales. Se dio cuenta de que su brújula estaba rota y se sintió morir como esa vez que ella le había roto el corazón.

Tenía que encontrar el oeste, el lado opuesto por donde sale el sol, ahí estaba el camino del amor... del lado por donde llega la noche.





En las calles de Londres hay sueños dorados que están ahí para que uno los recoja. Los miércoles son los mejores días, no sé por qué para ir y agarrar uno. Están en una calle solitaria y tranquila, no se los puede elegir, el que te toca, te toca. La gente que los necesita va a buscarlos. Yo nunca fui. A los sueños es mejor soñarlos y cambiarlos o cerrarlos, pero si es un sueño buscado te guste o no, habrá que llevarlo toda la vida.

Algunas veces los principios de las cosas son buenos y otras veces son malos. Cuando comienzan bien tienen algo malo, la idea del *yin* y el *yang*, lo bueno tiene algo malo y lo malo tiene algo bueno. Los principios dan ilusión de tiempos perfectos, de todo bueno, hay que recorrerlo para encontrar lo malo.

De cualquier forma, todo tiene un final. El principio tiene un final, así como el final tuvo un principio. Lo bueno del final es saber que lo malo termina y lo malo del principio es el miedo a cómo y cuándo llega lo malo.

Siempre hay nuevos comienzos. Comenzar por atrás del final, volver al principio y después al final que sigue con la

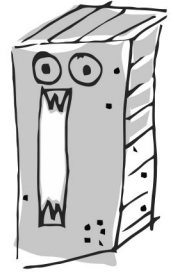


promesa de un nuevo principio. Nunca se termina y nunca sabemos si estamos en el lado bueno del final o en malo del principio y así sucesivamente.

## Los juegos de Bernardo Krautmann

Las cosas de la vida cansan. Sobrevivir es cansarse  
y así cansado, no querer morir.  
Resistir, incomodar al frío y al calor.  
Golpes. La vida agarra a golpes,  
mata a golpes y nadie quiere morir.

En el norte había civilizaciones antiguas. Yo soñaba siempre lo mismo. Llovía y corría para refugiarme de la tormenta. Buscaba el suroeste, pero por la lluvia no veía y llegaba al sur. La tormenta era más fuerte. El agua se mezclaba con la tierra y todo se volvía barro en el sueño. Levantaba el barro y hacía una casa para refugiarme, pero la lluvia la tiraba. La construía de nuevo y se caía. Cuando sueño con las lluvias del





sur tengo que lograr construir una casa como la mía que no se desarme con la lluvia.

Los caballeros para ser valientes tienen que tener armaduras. Para ir a la guerra los caballos deben ser árabes. Los caballeros deben pelear con USA por el petróleo y ganar Siria y llevarse las armas y los presos.

Los caballeros deben aguantar perder los caballos que se quedan entre los derrumbes de las batallas y rescatar igual a las doncellas de los castillos y a los heridos y lastimados y traer a otros caballeros muertos en las batallas.

Desde arriba del árbol los miro preocupados buscándome.  
Mi espíritu no está plantado en el árbol. ¿Por qué me buscan en dónde no estoy?

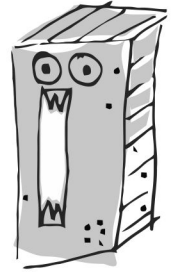
Estoy atrapado en un árbol, encerrado en las ramas. El viento me consuela, pero aún no me basta.

A las seis voy a la mesa y juego a la *play*. A las diez, me como otro pez. A las cinco no sé qué hacer, pero a las tres, con



mi amigo Andrés aprendo francés mientras llega un inglés con otros tres. Todas las horas tienen una canción para cantar. Los relojes cantan en alemán y cuando son las ochito... es hora de comer un bizcochito.

En el lejano oeste, hay cuatro montes en una zona ventosa de donde salen los españoles a pelear con los indios. Los indios cruzan los ríos y los caballos se agitan en la oscuridad. Unas rocas pueden matar a los españoles si se derrumban en la zona y mueren de nueve a setenta y cinco españoles. Los indios lanzan sus flechas, los españoles se ponen en un fuerte. Obviamente, no les quedarían ganas de seguir cruzando la zona ventosa ni se dejarían ganar así nomás. Mandan caballería, artillería e infantería al mismo tiempo mientras uno de los soldados lanza una bala y mata al líder, al jefe de los indios. Los indios, que ya se saben la película, lo ponen al hermano del muerto de líder y siguen. Los españoles no se retiran. Los indios se defienden con piedras y fuego. Los españoles se enojan con su líder que no emprende la retirada. Los indios usan las piedras sedimentarias que hay bajo sus tierras, que son de ellos y los españoles no conocen porque en





España no hay de esas piedras. Ni tampoco tienen un dios al que le guste la fiesta después de la batalla para festejar más que el triunfo de ellos, el fracaso de los españoles que casi se mueren todos.

### Los sueños de Lucía Namur

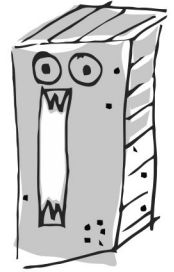
Salgo del oeste y sé que puedo dar la vuelta al mundo sin lastimarme, lo sé.

En el oeste siempre tengo un día de suerte, cuando eso ocurre no me importa nada porque para eso es mi día de suerte. Tengo miedo de que la suerte se acabe. Cuando subo al avión lleno de colchones y el piloto me empuja, reboto en un trampolín y caigo en un molino que da vueltas y gira tan fuerte que llego otra vez a la puesta de sol. Vuelta al mundo, día de suerte.





El día que lo conocí tenía mucho calor. Había tenido dos horas de gimnasia y estaba de muy mal humor porque era lunes. Entonces lo vi. Fue a la salida del colegio, tal vez el premio de dos horas insoportables de matemáticas. Estaba encantada, enamorada. Era hermoso, moderno, luminoso. Todo lo que quería y deseaba estaba ahí, frente a mis ojos. Casi lloro de emoción cuando extendí la mano para recibirlo. Seríamos almas gemelas.



Soñé que los perritos podían hablar con las personas y que podían bailar como profesionales. Es un sueño original pensé, pero los perros hablaban al revés y costaba entenderlos. Descubrieron que para entenderlos todos debían aprender a bailar. Y así fue como desperté bailando y hablando al revés.

Pienso en nada y descubro que me asustan las cadenas de whatsapp, esas que te amenazan hasta con la muerte si no las reenvías. Que hay juguetes muy feos, muñecas feas que todos compran. Pienso que me asusta el cementerio tanto como las maestras de matemáticas o los payasos; que a na-





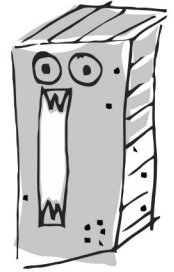
die en el mundo le gustan las vacunas ni el dentista. Y que a veces me gustaría irme lejos con una cantimplora llena de helado derretido, una poción mágica, una sopa de hielo, licuado de piedras o sudor de rana.

El hombre era muy feo, levantaba cuatro papeles y voluía al banco. Usaba uno para escribir esa carta de amor que era siempre rechazada. Usaba otro para tapar la cara fea. El tercero para sellar su pacto con el diablo y conseguir el poder. El último para ir escribiendo el libro de su vida. En los papeles, como parte del pacto, encerraba a personajes de cuentos que secuestraba para dejar al mundo sin historias. La carta de amor no salía de amor. Los cuentos estaban atrapados, encerrados entre el libro y el pacto diabólico. En el banco, el hombre con la cara tapada y los papeles, rompía una y otra vez las cartas de amor de los papeles en blanco.



## Las palabras de Naima Farías

Me perdí una vez en el Polo Norte. Podrá parecer increíble la historia, pero es así. En el Polo Norte hay solamente hielo, nieve. Pero debajo del hielo, muy abajo, bien abajo están las cosas que el frío ha tapado. Hay que ponerse a cavar y cavar hasta encontrar el camino, a veces no se entiende el camino, pero se sigue cavando y aparecen los árboles, la madera, los pájaros y entonces hay que tirarse al pozo. No duele caer porque se cae en casa.



Me gusta quedarme despierta de noche, hasta tarde. Leer un cuento, pensar en mi cama. Que nadie me escuche. Me gusta cuando todos se callan y tienen sueño. Me gusta acordarme de lo que he cantado en el día.

Pensando cosas que me pasan digo que le tengo mucho miedo a las mariposas negras, que el cine me gusta con pochoclos, que odio las serpientes venenosas y las arañas. Que no sé porque a la gente le gustan los canguros y que las cin-





tas adhesivas me encantan porque puedo hacerle un regalo a Lisa.

Eran siete los enanos. Pobre Blancanieves. Tenía que lavar la ropa de todos, ¡eran siete! Darle de comer a siete. Cambiar la cama de siete. Limpiar las cosas que ensuciaban los siete. Blancanieves estaba harta. Los enanos seguían pidiendo cosas. Cuando nadie la veía se escapaba al bosque a jugar y eso. Una vez se encontró con el príncipe y Blancanieves pensó que también iba a traer la ropa y todo eso, entonces hizo un trato con la bruja: le pidió la escoba y se fue y, a cambio, le regaló el príncipe.

Una vez tuve el mismo sueño que una amiga. Estábamos yendo a la escuela y de repente apareció un dragón con fuego y todo. En los sueños uno puede tener o no tener miedo. No teníamos miedo porque además éramos dos chicas soñando lo mismo.

—¿Cómo están? —preguntó el dragón.

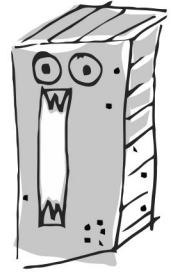
—Bien y vos —contestamos nosotras.



—Con sueño —dijo el dragón.  
—Estuve en el sueño de ustedes toda la noche —y bostezó.  
Caminamos un poco más y un delfín amarillo insistía en darnos acertijos... El camino a la escuela está lleno de cosas.

## Las cacerías de Agustín Bo

El día que la tierra se detuvo todo se quedó inmóvil, solo yo y mi auto azul podíamos movernos. Me di cuenta de que la tierra se había detenido porque, de repente, las personas dejaron de moverse, el sol estaba quieto, la música no se podía escuchar y el cielo estaba particularmente inmóvil. Me subí al auto para pasear por la ciudad que enloquecía de inmóvil, aproveché entonces para hacer eso que todos siempre quisimos hacer y no podemos porque hay mucha gente moviéndose: escalar un árbol para ver la uista.





Salgo del norte y sé que al anochecer construiré un refugio para sobrevivir. Sin comida ni agua es peligroso. Hay muchos animales salvajes y debo prepararme. Antes de que el sol se vaya construiré una lanza. Cazar para comer. Correr para atrapar la presa. Andar cuerpo a tierra recolectando cosas y caer casi muerto en un arroyo para beber un poco de agua.

El ser que se acercaba era terrorífico. El rojo es el color de esta historia. El centro de los ojos tenía rojo. El fuego recorría toda su cara sin quemarlo. Era un ser del infierno. Se había creado con lava y piedra del inframundo. El soplo del diablo le había dado vida.

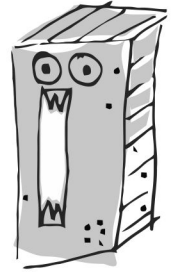
Cuando desconecté la computadora la pantalla se puso roja.

Cortar limones de noche es difícil, si los árboles son altos es más difícil y más si llueve, y trueno y hace frío. Los animales se asustan con los truenos, intentan atacar y hay que correr en la oscuridad bajo la lluvia. El árbol de limón es alto,



espinoso y duro. Tiene muchas ramas. Y las ramas limones. Al limón se lo parte al medio y se lo exprime. Nadie sabe la historia de noches o tormentas o espinas que lo llevaron hasta la mesa.

El color rojo tiene gusto a manzanas, el azul tiene gusto a pintura. El color que esconde un secreto es el amarillo, y el que siempre te roba el lugar en la fila es el naranja. Siempre supimos que el que escondía el oro era el verde y no el dorado. El que mejor cocina es el gris y el que siempre, siempre deja comida en el plato es el marrón. A mí me gustan todos los colores, pero el que más me gusta en la vida es el azul, porque es el color de las palomas que llevan mensajes entre reinos lejanos.





## Las creaciones de Julia Figueroa Borigen

Sara es una persona triste. Se aleja de la gente. Espera algo o a alguien, parece esperar, inquieta. Pasa horas en la misma esquina, pero nadie llega. Nadie tampoco se acerca.

Hay días que parece no ver. Yo no entiendo, parece que le robaron el alma. Yo no sé si Sara tiene alma o si el alma se le quedó pequeña. Si alguien quiere ayudarla ella se aleja y no viene. Sara es una persona triste. Creo que espera el alma.

Te doy un hilo rojo  
y a cambio  
me das tres monedas;  
y yo después  
te doy arena  
y pones arena  
en mi mano abierta;  
y me das una margarita  
y yo  
te quiero dar una sorpresa;



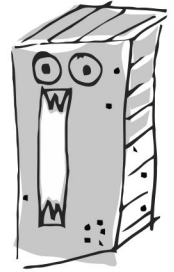


y después  
levanto la arena  
y te doy  
una ola gigante;  
y vos me tenés  
que dar tu amor.

Colecciono bosques para escribir cuentos. Voy a ser escritora y los bosques son importantes. Hay que tomar decisiones, como caperucita: un bosque con dos caminos. El asunto de elegir el equivocado, el más largo, el más peligroso y el que no se termina nunca, asegura todo el cuento.

En un bosque muy lejano hay un misterio bajo una roca. Unas criaturas salen de allí; lo hacen de noche, cuando todos duermen. No sé si son extrañas las criaturas, si son hadas buenas o monstruos horribles, pero salen cuando todos están soñando.

Tampoco sé si los otros saben que existen, o si hay otras piedras o almohadas que guardan estos secretos. Pero una noche voy a ir a levantar la piedra cuando todos duerman y alguna luz me diga que hay que liberar los sueños y las pesa-





dillas para que se vayan felices o tristes y poder dormir hasta que otra vez, bajo una roca de algún bosque, se amontonen las criaturas de la noche.

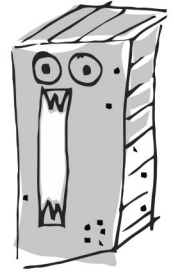
Una poción mágica no se puede hacer cualquier día ni a cualquier hora. En la historia de mi familia las fabricantes de pociones aseguran que los domingos nublados a las 3.30 a. m. es la hora indicada. Si uno confunde el día o la hora la poción hace que el pedido se convierta en un deseo fuerte, porque a los deseos tenemos que cumplirlos nosotros mismos. Las pociones equivocadas pueden convertir a alguien en lo que nadie quiere ser.

### **Las ideas de Matilda Debbes**

La gente grande no sabe jugar. Se ha olvidado, piensa en otras cosas. Jugar es fácil, se trata de imaginar, es raro porque así enseña a jugar la gente grande a los chicos y después se olvida cómo es. Se olvidan de divertirse, ¿se divertirán con

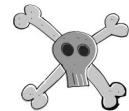


otras cosas? Pero sin imaginar algo que no está que es pura realidad ¿cómo se divierten? Para no olvidarse de ser chicos hay que acordarse de jugar, pero sin imaginación es imposible. Jugar debería ser como un jarabe, tomar todos los días una cucharada. Cuando yo sea grande si me olvido de jugar no sé si voy a estar contenta o divertida con otras cosas.



Hay cosas que no soporto:  
los guisos de Rosita,  
los chizitos viejos de los cumpleaños,  
las cosas viscosas,  
las verrugas,  
los olores fuertes,  
el pan duro del domingo.

Los entre mundos galácticos tienen un lugar y el lugar tiene una plaza que tiene un árbol, el árbol tiene una hamaca donde se columpian las estrellas de los deseos. Si se caen se rompen. El deseo no se cumple y se queda hecho luz en el cielo.





Yo, él, ella, palabras que salen de nuestra boca, representaciones de personas que se van perdiendo. Mientras avanza el tiempo retroceden las palabras. Dejamos de hablar. Hay máquinas mirándonos, gomas de borrar electrónicas que reemplazan las palabras, las que salen de nuestra boca y las que salen de nuestras manos. Dentro de poco no usaremos las palabras, el conjunto de nombres que forma la existencia, usaremos dibujos y pronto ni siquiera eso. Será solo silencio sin colores.

Al edificio alto, muy muy alto de la avenida da miedo mirarlo desde abajo, pero peor sería caerse desde arriba. La altura me da más miedo de que pueda picarme un alacrán. Pero menos que mis monstruos nocturnos que parecen inofensivos por sus cuerpos de leones y sus cabezas de patos. Son mis propias pesadillas, claro, despierta y dormida tengo como todos, monstruos propios. Las cosas oscuras asustan, no la falta de luz, sino esa cosa mágica como de las brujas del sur. La cama y una enfermedad larga, estar todo el tiempo con los monstruos... asusta.



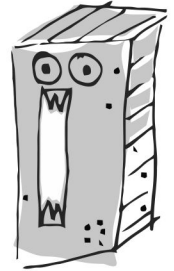
Creemos y cambiamos, a veces no es justo, a veces es tan lento... Es justo porque es primero jugar, después estudiar y al final trabajar. Y lento, pero es bueno crecer lento.

## Las osadías de Sandino Jiménez Mones

Esa noche soñé que moría y me convertía en alguien que juzgaba a las personas que iban al infierno o al purgatorio o al cielo. Había caballeros del apocalipsis, muerte, hambre, guerra y peste.

En el sueño yo trabajaba para la muerte, mientras iba completando los trabajos iba ganando la confianza de la muerte. Sé que la muerte no es confiable y un día me revivirá y cuando muera seré juzgado, tal vez, por mí mismo.

Los sonidos que más me gustan en la vida son esos que suenan como la arena cayendo al piso, como cuando abris la mochila o le sacas el plastiquito ese que cubre la pantalla de las *tablets*. Los sonidos tienen sabor, como el ruido de una





bolsa de papas fritas, tienen dolores como cuando te suenan los dedos. Los sonidos dan escalofríos, como cuando explotas burbujas de *slime*. Los sonidos son miles de palabras que se chocan, como cuando pasas el dedo por las páginas de un libro.

Las fotos viejas me dan miedo porque tienen figuras sombrías y de repente te encontrarás con gente vieja tapada hasta los tobillos: «Así eran las mallas de antes».

## La alegría de Lisandro de la Vega Escudé

No me gusta ir a la playa, odio los castillos de arena. Pero me gusta meter la mano en la arena húmeda. No me gustan los hospitales, ni mucha gente vestida de blanco, odio el verde, me hace acordar al pasto que está lleno de hormigas, moscas y arañas. O langostas que también son verdes... no sé, no me ando fijando en eso.

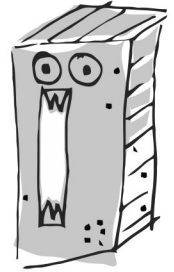
Me gusta el azul y los pulpos que tiran tintas como yo ahora.



Lo vi al gato y él me vio a mí. Los ojos brillantes, me empezó a perseguir y corrí haciéndole creer que iba hacia un lado y di la vuelta . El gato chocó, pero no le pasó nada, el árbol era muy alto muy alto y subió y subió hasta que no lo vi más.

Cuando escribo números, los números se vuelven locos porque están doblados, porque el 1 va derecho y se dobla y, cuando se vuelven locos, las sumas lo echan al número 2 que es el más doblado pero no tanto como el 8 que ya enloqueció, por eso nadie aprende nada de sumas...

Masticar y masticar chicle me cansa pero me gusta. Jugar con los chicles siempre que no sean de menta me gusta, lo que más me gusta masticar son los chizitos. Soy un niño normal no como cosas raras como hormigas o ciempiés, ni jabones, ni lechugas, zanahorias o tomates.





## Los amores de Joaquín Flores

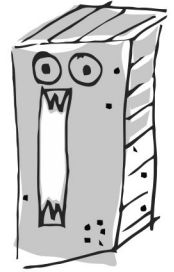
Los signos del infinito  
garabatean tu nombre,  
escribo para dejarlo  
en las constelaciones,  
espero dejar de escribirlo  
y oír cuando lo canten las estrellas.

Mis perros le tenían miedo al reloj del *living*. Lo había traído mi abuela de Europa, sellado, en una caja, junto a una botellita de agua bendita, una cruz y un par de estampitas del corazón de Jesús. Mi abuela, también le tenía miedo al reloj del *living*. Todos los meses llegaban cartas de un manicomio en Italia. Secreto familiar. Las cartas se guardaban en el reloj. Nunca leí ninguna porque yo también le tenía miedo al reloj del *living*.





Llego, pienso, lloro, retrocedo, se satura el aire, en un instante la luz, nadie quiere morir en algunos lugares. Nadie debería sentirse morir sin morir. Momentos con olor a he-rumbre, a amores corroídos, igual que mi cifra de valor al pararme frente a ella. Grande, pequeña, sombría, luminosa, lejana, abrumadora. Pongo las dos manos en el pecho y tam-poco muero esta vez.

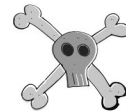


Nací en un río, con el correr del tiempo lo he olvidado, al río y al nombre. En los días en que el amor asolaba las co-marcas de mi río, nevó todo el invierno, empezó el amor con frío. Aprieto la melancolía para calentarme las manos. Triste-za, cansancio, corre el río como el tiempo que no olvido.

De los cuatro elementos: la tierra... no puedo escribir el re-pORTE. 11 p. m. Tocaban a la puerta. Es ella. Como la tierra. La quedo mirando, mi construcción terrenal en este mundo, her-mosa, perfecta, a lo mejor si la describo en el reporte... ella...

Se queda parada a medias en la puerta, por el brazo caen las gotas de la lluvia de las 11, es puro fuego. La quedo miran-do y el aire se llena de ella.

No hay reporte. Tengo los cuatro elementos.





Todas aquellas lunas que nos extrañan. Las lunas que caminan solitarias al amanecer para cruzar miradas al final de la travesía. Todas aquellas lunas que nos iluminan mientras buscamos en las noches frías lo que no podemos encontrar. Todas aquellas lunas que nos vigilan desde el atardecer jugando a las escondidas.

Esperaba el tren en silencio, el panorama estaba libre de seres vivos, desalojado de cualquier señal de civilización. Escuchaba a lo lejos unas sirenas... sirenas. Una mujer interrumpió mis pensamientos, hablaba, mientras yo me acomodaba en el asiento del tren que había llegado con sus sirenas. La mujer gritaba, me acomodé en el asiento y el tren siguió su marcha. La mujer gritaba que sí, que sí quería, pero yo ya no podía oírla. Demasiados cantos de sirenas.



## El encanto de Mora Toscano Caldelari

La luna en cuarto creciente me promete cumplir deseos, no cualquiera de ellos, solo los deseos de cosas malas.

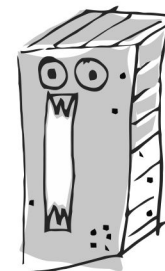
Por ejemplo, que la pase mal esa que dice ser amiga y se roba los novios. De paso que la pase mal también el ex y todos los ex.

Un deseo complicado: La muerte del amor de mi vida; que me espere en el infierno, ahí voy por desear estas cosas, él por otros motivos. Pero va, seguro que va.

Deseo ver el mundo arder. Todo me defrauda, me molesta, me duele. No soy de quedarme a perdonar.

La luna creciente para bien de todos tampoco es muy confiable.

Si me querés,  
Tenés,  
Sabés,  
Volvés,  
Podés,





Traés,  
Perdés,  
Caés,  
Rompés,  
Morís,  
Si me querés.

Cuando la sensación de llegar se parece a la de partir, cuando el día es tan oscuro como la noche, cuando hay más lunas que estrellas. Cuando sus ojos se cierran y parecen abrirse.

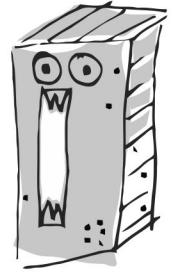
Cuando tu mundo no se parece al mío, cuando se parece tanto que deja de parecerse. Cuando somos distintos y nos miramos, nos vemos a través de tus ojos, de mis ojos, los mundos, los míos, tu mundo sin mí.

En el tercer escalón supo que se había enamorado. No la conocía. Ella tenía una flor con la que jugaba a ponérsela en el pelo. Suspiró, la vio alejarse. Quedaban varios escalones por subir, en cualquiera se puede olvidar una chica de pelo largo que juega con una flor azul, pero nunca en el tercero. En



el tercer escalón no se olvida si de pronto uno sabe que se ha enamorado.

El mundo se va achicando, lo sé, lo siento. A cada paso avanzado se achica un poco más. Unas gotas menos de mar, un espacio vacío nuevo. Las cosas van desapareciendo y el mundo se borra poblándose de máquinas, aceros, cementos y millones de pantallas que lo reproducen para negar que se achica. Se achica, lo siento. Es una sensación que viene cuando suspiro: llega de los ojos, entra por la nariz y se queda en las venas.



## Los cuentos de Naira Castro

Abro un libro en la página 137. Leo: «La dignidad del hombre en un mundo de desigualdades». Las tendencias científicas finalmente... la especificidad disciplinaria. ¿Quién podría dudar de la página 137 del libro de un náufrago?





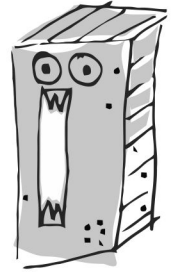
Bajo la lluvia me subí al ómnibus nueve. En plena noche. El vehículo era violeta y estaba vacío, la lluvia caía y de tanto acordarme de Harry Potter empecé a olvidarme que ya había subido al ómnibus. Y entonces el autobús noctámbulo se pasó y me dejó parada en la parada. Llovía. Bajo la lluvia me subí al ómnibus nueve, era violeta y estaba vacío, la lluvia caía y, de tanto acordarme de Harry Potter, hace años que doy vueltas, pierdo el autobús y me subo al ómnibus nueve. Tendría que dejar de llover.

Y siempre insistí en buscarle la quinta pata al gato, que dicen, solo tiene cuatro. Pensé que la cola era la quinta pata, no saber mirar la mancha en forma de cola de la cuarta pata. Confundir las uñas largas de la tercera pata porque así debería ser la cuarta. Creer que la segunda era la tercera porque, es bien cierto, tienen la misma huella y que la primera era la segunda porque es ahí donde viven las manchitas negras y la cola, la primera, porque estoy segura de que cada tanto la usa para caminar. A los gatos, entre otras cosas, si se mira bien, es posible encontrarles la quinta pata.



Y fue entonces que me convertí en la que pierde el zapato, no quería ser la que lee los libros en los cementerios de la memoria, sola de noche, sola, sin nadie a quien tocarle la mano. Solo la memoria que trae a los fantasmas de los libros. Iguales. Perfectos. Desde entonces corro cuando son las doce.

La besó irrespetuosamente contra la pared del museo, haciendo ruido y tirando el abrigo, el maletín y la cartera de ella. Los guardias escucharon los sonidos, pero ninguna alarma sonó. Ella oyó a su corazón en un sonido diferente. Ya no era pasión, ni siquiera alcanzaba para hacer sonar una alarma.



## Las canciones de Luciana Ceridono

A las ocho como un bizcocho  
muy sabroso y pegoso  
pero el bizcocho está chocho  
y a mi corazón te abrocho  
aunque seas como Pinocho.





Ni en lunes, ni en miércoles,  
jamás en domingo,  
ni se te ocurra el viernes,  
ni soñar el martes,  
imposible sábado,  
tiene que ser jueves  
de Júpiter, de anillos,  
de suerte y peligro,  
de trampa y de miedo.

De ida y de vuelta  
de salto en salto  
como y como y hago shhh  
y hago shhh.  
Escribo cartas,  
corazón roto, rotito,  
grito, grito  
y me hace shhh, me hace shhh.  
Viene y va viene y va  
y se va y se va y se va y se va  
y hace shhh  
y hago shhh.

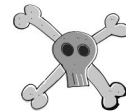
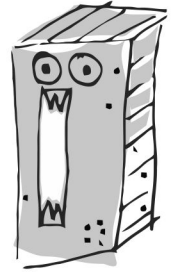




Pimienta, pimentón  
la marcha hacia el comedor  
siete de la suerte  
uno que siempre es poquito  
en el comedor empieza la marcha.  
Pimienta pimentón.

Los ángulos rectos, todo el mundo sabe, son infieles.  
Mejor me junto con los obtusos,  
son grandes, se les ve el interior,  
me nace un resplandor.  
Me alejo de los agudos, son chicos y terminan en dos,  
tienen puntas que lastiman la ilusión,  
no los miro, no me acerco,  
los llanos son abiertos. Preparo el transportador,  
me cuido, me alejo, nadie me mide el corazón.

Los signos del infinito escriben tu nombre.  
Prefiero no mirarlos,  
el olvido no es para mí





me repiten los espejos,  
los espejos con tu nombre.  
Solo yo lo veo desde que la mala suerte me persigue  
después de romper mi corazón y tu espejo.

El 90% de las personas miente, el otro 10% vive en el engaño, que es una forma de mentirse a uno mismo. Entrar a mentir no es difícil, o se miente a los otros o se es parte de los que se mienten solos. No se debería considerar malo mentir, uno siempre miente. Se dice que es un terreno peligroso, lleno de trampas y, según los mentirosos expertos que saben, hay dobles entradas y salidas. Los que sabemos afirmamos otras cosas que si te las cuento no me creas.

Al cruzar la calle perdí un zapato,  
no como Cenicienta, yo lloro a mares.  
Ella no lloraba, no tenía tiempo,  
no perdía cosas como yo: llaves, besos, paraguas,  
el corazón a veces, la cabeza siempre.

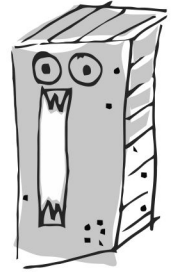


Las horas pasan y pasan  
y yo aquí sentada  
esperando tu llegada.

Si caes, yo caigo.  
Si volvés te espero.  
Y si, bueno... también te espero,  
podríamos esperar juntos.

Quiero ser tu persona.  
Tu Julieta, Tu Bella.  
Y que me salves del sueño eterno.

*Tu es dans mon coeur  
dans ma vie  
et dans tous mes rêves.*  
Sigo esperando el tren.  
No me voy a cansar de esperarte,  
te dedico esta canción  
y probablemente otras  
para que vuelvas y cantemos juntos.  
(P.d.: la próxima es entera en francés).





## La sabiduría de Tiziana Medina

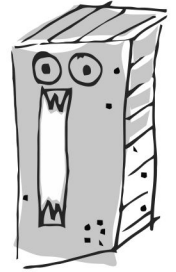
Ella recordó que para la hora del té se habría ido, los pies descalzos, en el interior un hombre. Un hombre perseguido por todas las partidas. Allí no siempre era la hora de té.

Quando llegues al final del arcoíris, ya no vas a necesitar-me. Quando llegues, vas a encontrar apenas la felicidad, a penas ya no me necesitarás. Te estarás preguntando por qué te abandono. También voy a estar preguntándome eso. Yo no recorro arcoíris, le hago caso al corazón.

A veces lo diabólico se le notaba en la mirada. Sus ojos chiquitos tenían la intensidad de haber salido del infierno, sus manos, el tono de su voz. Sin embargo, no todo lo malo era él. A veces había confusiones, encantos, luces en ese Hyde desquiciado y loco (siempre es más fácil pensarlo loco) y se ofrecían cientos de Jekyll para detenerlo.



En invierno tengo miedo de perderme en los recuerdos del tiempo, cada hora, cada minuto de tiempo se guarda un secreto. El secreto puede ser de hace unos instantes o de muchas lunas pasadas. Los hombres quieren poseer los secretos del tiempo. El tiempo los atesora. Hay que tener cuidado, muchos matarían por saber. Lo cuento yo que sé. Yo que fui. Yo que no puedo volver. Yo que no soy de volver.



La idea del infinito me parece pretenciosa. Siempre sigue y sigue y no para, insoportable ciclo de prisión que, a la madrugada pan y jugo, al medio día carne y caldo, vaso de leche a la tarde y vuelta a empezar. El ciclo de la vida, el del agua. Puras pretensiones, los círculos, el ocho, las rectas,  $\pi$ , números y espacio.

Cuando se cortó el cabello, olvidó su mejor historia. No era real. No era cuestión de inventar otra. La mejor se había perdido en su memoria.





## Las historias de Lucía Juárez Rodríguez

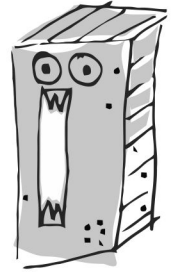
Bajó la escalera en camisón, estaba dormida todavía, los escalones se acomodaron a su paso para que no se cayera. Se sentó sobre el teclado del piano y se asustó. No encendió las luces, pronto sería de día y volvería a su cama a dar vueltas y vueltas. Abrió la ventana y dejó que entraran los recuerdos, ¿para qué tratar de impedirlo? Había estrellas, las contó sin pedir deseos, ya era casi el domingo de la primera mañana de noviembre. Nada para pedir. Ya no.

Manzanas,  
cosas rojas.  
Para una cantidad como esta  
se necesitan cosas rojas.  
Mi corazón,  
pétalo por pétalo,  
manzana, mordisco, pecado,  
cosas rojas.



La carbonilla se deshace en mi mano. Con pedazos empiezo a dibujarlo. Empiezo desde abajo. Las piernas son lo que más me gusta. Me detengo en los brazos, la hoja se mancha y el rostro es casi un borrón. El Profesor me felicita. Es un gran dibujo, sin rostro, sin ojos. Un manchón que cuenta lo que solo yo sé de aquellos ojos verdes.

No son mejores las segundas oportunidades: son momentos en los que se ha perdido una parte grande de esperanza que se fue con la primera oportunidad, el primer intento. Es raro, pero mejor que la segunda oportunidad es la tercera, renacen las posibilidades porque todo el mundo sabe que la tercera es la vencida.





## Las imágenes de Juana Ganem

Lloro porque quiero, porque me duele, porque tengo derecho. Si quiero sufrir, sufro. No quiero, pero sufro y quiero espacio para mi sufrimiento. No te invito a sufrir conmigo, a llorar conmigo, no te invito. Lloro por el sentido de la vida. Vos andá, si querés y llorá por la tuya que no tiene ningún sentido.

Panes y medias lunas  
en la canción del pasado se quedaron olvidados,  
no hubo años siguientes de canciones retrasadas.  
Figuras de cuatro lados bailan sentadas  
no se borra una canción, no se olvida la emoción.  
Figuras de cuatro lados no tienen profundidad,  
no tienen comienzo, no tienen final.  
Panes y medias lunas, pasado, canción final.

Pidió dos cervezas y se sentó a esperar. Lo habían dejado solo. Era viernes, viernes de cansancio y desgano con dos





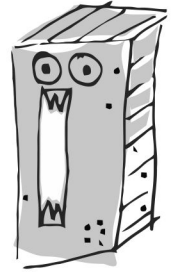
cervezas, viendo pasar la vida irse a la fiesta de la noche perfecta.

¿Dónde estaban las cosas bellas? Deben estar cansadas, se dijo, y empezó a beber para que el corazón dejara de latir tan fuerte. Se fue pisando las hojas secas con algunos escalofríos y las manos en los bolsillos. En la mesa dejó la plata de las cervezas, el corazón desarmado y el nombre de ella en una servilleta arrugada.

María Emilia espiaba por la cerradura lo que pasaba en el cuarto, no le importaba nada si alguien pensaba que era chismosa o metida. Ella solo quería seguir observando cada movimiento, cada palabra.

Cuando se dio cuenta que iban a parar se escabulló a su dormitorio, asustada, exaltada y asombrada. No pudo dormir.

Cuatro franceses se robaron mi mochila:  
el primero era extremadamente gordo,  
el segundo, más flaco que un palo,  
el tercero y el cuarto eran muy petisos.





El banco de la plaza estaba sucio,  
me senté a llorar.  
El llanto salía a chorros.  
Estaba triste, estaba sola.  
Los franceses corrían con mi mochila...  
Eran feos, se reían.  
*¡Merde!*

### **La sonrisa de Felicitas Rotta Di Caro**

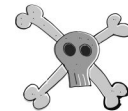
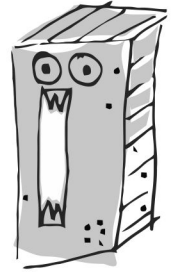
Mandalas de agua  
me llevan a otro lugar.  
Parecen llevarme también  
hacia el fondo del corazón.  
Cosas de color azul...  
Marinero de las maravillas  
navega con retraso,  
arma y desarma las olas  
sin cansarse, sin mirarme,



haciendo remolinos redondos,  
gira y mira, toca fondo.  
Se deshacen mis mandalas en el agua.

Me senté, las ideas salían solas, el lápiz escribía solo, hacía una danza, de acá para allá. Se movía, a veces lento, como si escribiera con amor, despacio. Y después se cargaba de furia, entonces se movía brusca y rápidamente. No me gusta este cuento, da miedo, dolor y parece inofensivo, lindo, suave, pero miente. Tu cuento miente y desarma las palabras. Iba a llorar, la hoja comenzaría a deshacerse, lo mejor era buscar una goma y empezar a borrar la historia. Eso hice.

Me gustan las ventanas, si me paro al ladito, agachadita, sacando los ojitos puedo verlo, lo miro caminar como si todo fuese felicidad ¿puede ser eso posible desde las ventanas de calle Balcarce?





## El humor de Martina Grignola

Había un pájaro fabulador y divertido.  
Lágrimas, lágrimas.  
Había un dibujo de un pájaro fabulador y divertido  
de vez en cuando se hacía un llegue  
a comerse la sal y el limón.  
Había una historia de fabulaciones,  
todas mentiras de sal y limón,  
todas noticias de risa y dolor.  
Luna de sal, cielo burlón.  
Lágrimas, lágrimas de sol y limón.

Tengo siete monedas para la suerte.  
Voy a comprarme un corazón que no se rompa.  
Tenés cuatro lunas llenas  
que iluminan el mar.  
Tengo un caracol que camina despacio.  
Tenés un espejo donde no me ves.  
Tengo una carta de amor donde no estás.

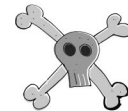
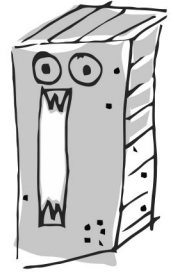


## Las rebeliones de Candela Villalonga

Una página marcada, una historia sin terminar:  
el payaso,  
la bailarina  
y los acróbatas.  
Los leones rugieron fuerte  
los oí.  
No me estoy matando,  
solo estoy tratando de dejar de sentir dolor.  
Esas líneas son problemas.  
Una página marcada.  
Un circo sin terminar,  
payasos tristes y bailarinas flotantes.  
Hay que abrir la jaula de los leones.

Marqué enero 9 en el calendario, lo miré. Sobre ese número iba a verla de nuevo: 9 ENERO. Me ponía nerviosa. Guardé la lapicera y cerré los ojos lentamente.

El tiempo llegó a su tiempo.  
Su cara. Mi mano transpirada. El momento de ese enero 9.





Apenas toqué el papel con la punta del lápiz, mi cara, que en esos momentos estaba muy seria, cambió lentamente. Como cuando uno se ahoga con un caramelo, como cuando uno se pierde en el mar o como quedarse encerrada en el baño. ¡Mi cara se arrugaba! ¡Ay! No puedo escribir ni una letra sin llorar.

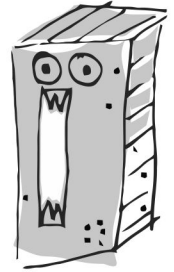
## Las reflexiones de Florencia Silva

La mancha de humedad de la pared envejece cada día como yo.

La he tratado de sacar, pero no se va, y si se va, regresa. Cuenta con alguna forma de inmortalidad para reflejarme mi final. Sé que voy a morir, la mancha crece y se va comiendo mis espacios. Apago la luz y espero la noche a solas, a oscuras para no verla, entonces me iluminan los últimos rayos de esperanza que quedan.



Margaritas y lilas.  
No es suficiente haber almacenado imágenes.  
Niebla que se niega sola.  
Hacer referencia a los sueños,  
soñar sin límite,  
desear sin permiso.  
Me quiere —no me quiere.  
Oler lilas en el aire frío  
y mirar la niebla hasta no ver nada.



4 tazas de azúcar, 4 cucharaditas de canela, 4 barritas de chocolate, 4 huevos, 4 partes de harina. 4, que sean 4 y que sea lo que Dios quiera.

Se mezcla la vida con cuidado, se incorpora en hilo la ilusión, se tamizan los anhelos, el cuarto elemento de la primera parte es el miedo, cada uno lo incorpora como puede.

Una vez terminada la preparación se deshecha, sin culpa alguna, de las partes del todo lo que uno no quiera.

Se une a las 4 reglas propias y al horno por 4 momentos. Según las 4 sustancias de cada uno, se parte en 4 pedazos y se sirve en espejos y se come a 4 manos.





En el verano recuerdo a la primavera que se llevó el invierno con las últimas hojas del otoño. Cada estación que pasa se lleva algo, una hoja del árbol, un nuevo fruto, una flor marchita, tus ojos en las miradas de otros, el viento arrastra sueños viejos, anhelos nuevos, lo que se va y a nosotros que vamos desapareciendo en las vueltas del mundo.

Salió del baño envuelta en la toalla y sonó el timbre. Eduardo, el chico guapo que alguna vez amó y olvidó. Habían pasado largos años desde el adiós. Abrió la puerta casi sin asombro. Se miraron y el espacio que los separaba comenzó a cerrarse casi sin olvido.

## Los secretos de Sada Abate Rospide

Las cosas para ser bellas deben ser verdaderas, eso dice mi abuela, mientras se mira en el espejo y trata de ocultar las arrugas de su cara. Todos sabemos que ella es muy bella.

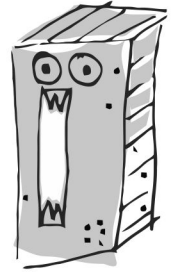




Mi abuela tuvo muchos amores y, como siempre ocurre con los amores, hubo uno especial que nunca menciona, guardado en su memoria. Después se casó con mi abuelo.

Nunca habla de ese amor, la palabra amor para mi abuela es muy fuerte, según ella, tiene un significado para cada uno y un secreto desde que nacemos. Después el destino ya tiene planeado con quien vamos a compartir el resto de nuestras vidas.

Hay veces que el destino se equivoca, dice mi abuela mientras se mira al espejo.



Escuchó un ruido a la noche. Las luces estaban apagadas; menos una: el cuarto del señor Carrizo y la señora Carrizo. Mientras caminaba vio un rastro de sangre. El señor Cruz lo siguió y lo llevó hasta el *living*. Había allí una oveja que estaba desangrándose sin sus ojos, sin sus dientes. El rastro seguía por la escalera de madera. Cada paso hacía rechinar la madera vieja y sus manos empezaron a temblar arrastrándose por la baranda. En el pasillo había un zapato azul de taco aguja. Levantó la vista con miedo de lo que podría encontrar en la habitación iluminada que tenía la puerta entreabierta.





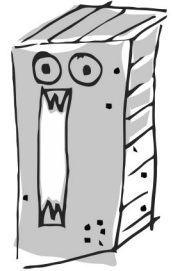
La abrió lentamente y vio a la señora Carrizo en la cama con los brazos y las piernas abiertas y sin sus ojos. El televisor estaba encendido y la ventana cerrada. El señor Carrizo tenía en la mano un hilo dorado y un zapato azul de taco aguja.

Lo que yo quería atrapar no era la esperanza, era la ilusión, la que me llevó a pensar que todo era posible. Quería atrapar la ilusión porque en ella todo puede desvanecerse y desaparecer, es una ilusión. No quiero para el amor la esperanza, trae tristeza cuando uno cae en esa trampa llamada amor y espera, espera esperanzado. La esperanza es amiga del destino, y dicen que la vida te da cosas y el destino te las quita. No quiero que nadie me quite nada. Lo que yo quiero es la ilusión.

Ella tenía un vestido rojo, él la miraba porque era imposible no mirarla, era muy hermosa. Había muchas iguales, pero ella era distinta. En los días soleados, la luz y la contra luz jugaban con su vestido, largo, de muchas capas que suele recoger y cerrar en las noches. Él la observa estirarse y cambiar el aire, desplegar con su vestido toda la belleza, la observa de lejos, porque siendo tan hermosa sus espinas deben ser mortales.



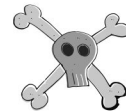
Me llamo Fabri, cuando sea grande quiero ser como mi tío preferido. Tiene una moto negra como la de los videos y una plantita verde que a veces guarda en el placar. Le gusta el fútbol igual que a mí, pero él ya no puede ser como Messi cuando sea grande porque él ya es grande, yo sí puedo. Me gusta más ser como mi tío cuando sea grande.



## Sin hacerse los artistas

(Todos se hacen los artistas. Escritura grupal. Equipo de viernes)

Te doy una pluma,  
borro el cinco del examen de la vieja.  
Te doy una pila de basura de familiares extraviados,  
planto un árbol genealógico en el patio de la escuela.  
Te doy una letra,  
le pongo signos de interrogación.  
Te doy un velero,  
me voy a tierras lejanas.  
Te doy la calle de mi escuela,  
me voy por la calle de atrás.





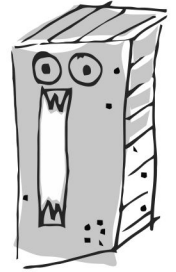
Te doy mi corazón,  
lo voy a usar todos los días.  
Te doy mi sonrisa,  
me voy a ir a cantar música *country*.  
No quiero darte cosas, siempre te vas a ir.

Te doy una margarita,  
prefiero un gran «me quiere».  
Te doy dulce de leche,  
prefiero jamón crudo.  
Te doy la libertad de las aves,  
prefiero los perros.  
Te doy a Júpiter,  
prefiero la tierra.  
Te doy mi cara,  
prefiero la mía.  
Te doy mi campera para que te vayas,  
prefiero mojarme.

Te doy una hoja de otoño,  
con esa hoja consigo gnomo y jardín.



Te doy mi sombrero puntiagudo,  
voy a tener que conseguirte una peluca.  
Te doy el viento,  
no tengo las pastillas contra la alergia.  
Te doy un pez,  
¡qué lindo!  
Te doy la constelación de Virgo,  
la recibo en la vía láctea.  
Te doy mi almohada,  
ahí esta este sueño de amor que vuela al viento.  
No. ¡No tengo las pastillas para la alergia!



Te doy un frasco de pimienta,  
para que estornudemos en los techos.  
Te doy mi terraza,  
para llenarla de mariposas.  
Te doy solo los días lindos,  
una estufa por las dudas.  
Te doy una alfombra,  
para ir a ver cosas maravillosas  
y un mundo ideal.





Te doy una lámpara,  
mejor sin luz.

Te doy un frasco de tinta,  
lo meto en el lavarropas  
Te doy helio,  
no me gusta hablar finito.  
Te doy un extenso cielo,  
siempre tengo a mano un paracaídas.  
Te doy mi colero del cabello,  
no sé qué decirte:  
que hace burbujas de amor, que vas a atar mi sonrisa.  
Yo no digo esas cosas.  
Te doy mi huella dactilar,  
¿por qué, por qué, por qué?

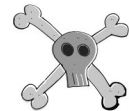
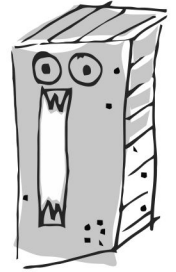
Para llorar lo no llorado te doy un río,  
para que se lleve mis penas y yo te doy el mar.  
Te doy mi vaso de granadina y un libro y mis plantas,  
te doy el sueño de dormir fresquita,  
te doy el despertar con olor a café,  
te doy un terrón de azúcar,



te hago la tarea de matemáticas,  
ya te doy las hojas cuadriculadas.

Te doy mi guante verde,  
para lavarme el pelo cuando se acabe el *shampoo*.  
Te doy mi sol,  
te doy mi río, te doy un beso,  
para no desatar el deseo me como un queso.  
Te doy una hamburguesa,  
eso está bueno.  
Después del teatro  
te doy un cierre  
no, mejor cerremos el telón.

Te doy un viento amarillo,  
lo guardo en un frasco.  
Te doy el campo  
para gritar que te quiero.  
Te doy un grito,  
te doy un disfraz.





¿Por qué escondernos siempre?  
Te doy un ropero  
para guardar secretos,  
para guardar tus ojos.

Te doy una aguja de tejer,  
pero no tejo. Le hago agujeros a los bizcochos.  
Te doy un hombre pobre,  
te doy mi cama,  
te doy el ritmo de la luna para ver las estrellas.  
Para dormir te doy un osito  
y una ventana para mirar,  
para mirar esta historia de amor.

Te doy una galletita melba  
y un chocolate.  
Te doy un pañuelo de papel *tissue*,  
te doy el hilo para salir del laberinto.

Te doy una nube rosa,  
las nubes desaparecen.





Te doy ilusiones desaparecidas,  
las ilusiones desaparecidas lastiman el corazón.  
Te doy el corazón deshecho,  
ya no puedo darte nada.

## Entrar-Salir

### Entrar en la duda (Florencia)

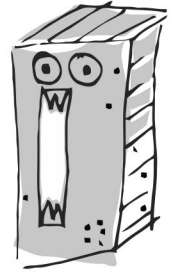
Un giro inesperado. Entro en la duda. Dudo sobre mis ojos, sobre mi vida. Soy la duda. No soy un manojito de problemas, soy la duda.

### Entrar por la puerta grande (Gregorio)

Esa sensación de pura felicidad. El trabajo, el sudor de tu frente y la gran sonrisa. Todo estaba ahí.

### Entrar a versear (Juana)

—Mamá! es solo una nota... y mi mamá cambia la cara, el clima y la voz





### **Entrar a ganar (Lulú)**

Entré a ganar. Soy una triunfadora, siempre lo supe. Caminé hasta él y vi la forma en que me miró. Ser bella alcanza para muchas victorias.

### **Entrar en Pánico (Naira)**

Estoy en el baño comiendo papas fritas. Tengo motivos para que sea en el baño.

### **Entrar a comer (Luciana)**

Hay polenta.... c-o-m-e-r-r-r.

### **Entrar a otra etapa (Felicitas)**

Cada vez que entro a una nueva etapa tengo un retroceso. Me comporto como un bebé. Siempre empezar de nuevo, sin memoria.

### **Entrar a retroceder (Candela)**

Doy unos pasos y me arrepiento. Paro en seco. Retrocedo.

### **Entrar a perder (Tiziana)**

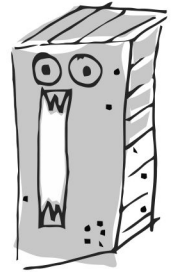
Entro y me siento bajoneada, todo lo que escucho me hace sentir peor. Voy a perder.



## Programando nuestras vidas

//Abrir la Botella de Agua-Tiziana Medina-15.08.17

```
Procedimiento CaminarHacia(Lugar);  
    Var Pieder Obj;  
    Var PieIzq obj;  
    Var YO {o quien desee llegar} obj;  
    Begin  
        Mientras (yo≠cocina)  
            Hacer  
                PonerDelante(PieDer,  
PieIzq);  
                PonerDelante(PieIzq,  
PieDer);  
            Hasta(YO=cocina);  
    End;  
    Var Cocina lug;  
    Var MangoHeladera obj;
```



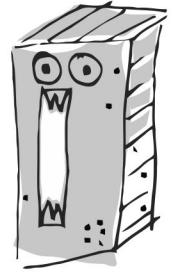


```
Var Botella obj;  
Var Mesada lug;  
Var Mano obj  
Var TapaBotella obj;  
  
Begin;  
    CaminarHasta(Cocina);  
    Agarrar(MangoHeladera);  
    Tirar(MangoHeladera);  
    Buscar(Botella);  
    Agarrar(Botella);  
    GirarHacia(YoConBotella, Mesada);  
    CaminarHacia(Mesada);  
    Apoyar(Botella, Mesada);  
    PonerEn(Mano, Botella);  
    CerrarEn(Botella, mano);  
    GirarDerecha(Mano, TapaBotella);  
    Levantar(Mano, TapaBotella);  
    Apoyar(TapaBotella, Mesada);  
End.
```



**//Lavarse Los Dientes-Mora Toscano-25.08.17**

```
Procedimiento Abrir(Cosa);  
    Var Frasco Obj;  
    Var TapaFrasco obj;  
    Var YO {o quien desee llegar} obj;  
    Begin  
        Para(frasco=cerrado) hasta  
            (tapa=flojita)  
            Hacer  
                Agarrar(Frasco);  
                Agarrar(TapaFrasco);  
                GirarDer(TapaFrasco);  
            End;  
        Separar(TapaFrasco, Frasco);  
    End;  
  
Var Baño lug;  
Var BotónLuz obj;
```



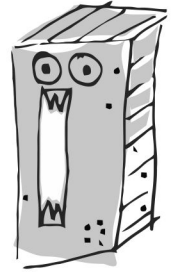


```
Var Cepillo obj;  
Var CajaCepillo obj  
Var Pasta obj;  
Var TapaPasta obj;  
Var Baba obj;  
Var Boca obj;  
Var Agua obj;  
Begin  
    Levantar(Yo);  
    CaminarHacia(Baño);  
    Apretar(BotónLuz);  
    Agarrar(Cepillo);  
    Sacar(CajaCepillo);  
    Agarrar(Pasta);  
    Abrir(TapaPasta);  
    Apretar(pasta);  
    Poner(Pasta,Cepillo);  
    Meter(Cepillo, Boca);  
    Refregar(Cepillo, Dientes);
```



```
Sacar(Cepillo, Boca);  
Escupir(Baba);  
Limpiar(Cepillo);  
Poner(Agua, Boca);  
Enjuagar(Boca);  
Escupir(Agua+Baba);  
Cerrar(Pasta);  
GuardarEn(Cepillo, Cajita);  
Guardar(Cepillo+Cajita);  
Guardar(Pasta+TapaPasta);  
Apagar(Luz);  
Salir(Yo, Baño)
```

End.





**//Comer Arroz-Joaquín Flores-25.08.17**

Procedimiento *EsperarA(Cosa,Situación)* ;

Var *Arroz* **Obj** ;

Var *Techo* **obj** ;

Var *Hornalla* **obj** ;

Var YO {o quien desee llegar} **obj** ;

Begin

    Si(*Arroz*≠*Cocido*) entonces

        Hacer

*Mirar*(*techo*) ;

        End;

    Sino

*Apagar*(*Hornalla*) ;

    End;

Var *Cocina* **lug** ;

Var *Arroz* **obj** ;

Var *Canilla* **obj** ;

Var *Olla* **obj** ;

Var *Hornalla* **obj** ;

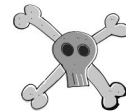
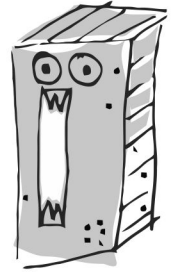




```
Var Encendedor obj;  
Var Colador obj;  
Var Plato obj;  
Var Agua obj;  
Var Mesa obj;  
Var Tenedor obj;  
Var Boca obj;
```

Begin

```
Antojar(Arroz); Levantar(yo); Vestir(Yo);  
CaminarHacia(Cocina); Agarrar(Arroz);  
abrir(canilla); Llenar(Olla, Agua);  
Agarrar(encendedor);  
Prender(Hornalla);  
Olla:=Olla+Agua+Arroz;  
Agarrar(Olla); PonerEn(Hornalla, Olla);  
EsperarA(Arroz, Cocido);  
Colar(arroz);  
DejarEn(Colador, Arroz);
```





```
Buscar(plato); Encontrar(plato);  
Agarrar(Plato);  
DejarEn(Mesa, Plato);  
Colador:=Arroz-Agua-Olla;  
Agarrar(Colador);  
PonerEn(Plato, Arroz);  
Agarrar(Tenedor);  
PincharCon(Tenedor, Arroz);  
Tenedor:=Tenedor+Arroz;  
Levantar(Tenedor);Abrir(Boca);Meter(Tenedor,  
Boca);  
Tenedor:=Tenedor-Arroz; Sacar(Tenedor);  
Cerrar(Boca); Masticar(Arroz);  
Tragar(Arroz);
```

End.

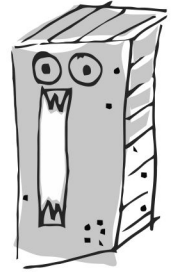


## Cosas de Viernes

### Cosas que arruinan un día

- Hoy vas a comer empanadas de mondongo.
- ¡Qué impropia que sos!
- No hay agua caliente.
- ¿Y crees que esto está ordenado?
- (Mirando desde arriba) ¿Te caíste?

Felicitas Rotta Di Caro



### Cosas que enojan

- No te miento, no era yo.
- ¡Ah mirá! Pareces más grande.
- ¡Qué golpe! ¿Dolió?
- Te saco la última galletita.
- Yo no lo rompí. Ya estaba flojo.

Juana Ganem





### **Cosas que bajonean**

- ¿Ves? eso te pasa por quedar de curso.
- Andá a comprar las cosas para comer.
- Hay guiso de fideos.
- La semana que viene comienzan las pruebas de seguimiento ¿no?
- El viejo dejó tarea.

Joaquín Flores

### **Cosas que asombran**

- Mañana hay prueba.
- No sé por qué no estudiaste ese punto. ¡Es el que van a tomar!
- Había tarea.
- ¿No trajiste la cartulina verde?
- Mañana nos vamos de viaje.

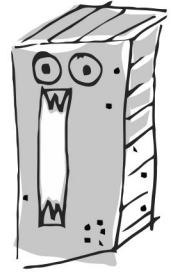
Tiziana Medina



### **Cosas con las que hago enojar**

- Después quiero hablar con vos.
- ¡No puedo escribir nada!
- Malas Palabras.
- Papá, poné mi música.

Candela Villalonga



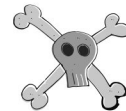
### **Cosas que duelen**

- Se acabaron las papas fritas.
- No habrá más libros de Harry Potter.
- Odio esa música pop.
- Eso sí que no te compro.
- A mí no me gusta Harry Potter.

Naira Castro

### **Cosas que dan vergüenza**

- (En público) ¡Ay! ¿Te acordás cuando eras chiquita y...?
- ¿Qué dice ese papelito que se está pasando con sus amigas?





- ¡Te pusiste roja!
- ¿Cómo? No entendí tu chiste.
- ¿Te gusta él?

Mora Toscano Caldelari

### **Cosas que producen felicidad**

- Hay ñoquis.
- Hoy sí podés dormir la siesta.
- Vale por otra Coca.
- Hoy hay mandarinas.
- Te quiero.

Luciana Ceridono

### **Cosas que hartan en el cine**

- ¡Eh! nos cambiemos de sala.
- Me quiero ir. Me da miedo.
- ¿En qué parte vamos?
- El de atrás me está pateando la butaca.
- Uh uh... dejá de spoilear...

Sada Abate Rospide

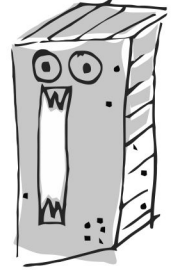


## Cosas de Miércoles

### Cosas que te hacen llorar

- Te caíste, te lastimaste ¿y ahora por qué llorás?
- No sabes el reto que te va a pegar tu papá.
- Estás perdido. Hay que llamar a seguridad.
- ¿Estás llorando por la vergüenza?
- Bueno, no sé, esto no tiene solución.

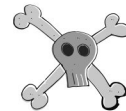
Bernardo Krautmann



### Cosas que te dicen y te dan ganas de comer pochoclo

- Buenísima la peli.
- Sentí ese olor a pochoclo.
- Mirá ese video de gente preparando pochoclo.
- Vení. Vamos a tener una charla sobre la vida.
- Prendé la tele, ya empezó la pelea.

Lucio Cisneros





### **Cosas que te dicen y te ponen contenta**

- En ese escenario van a actuar.
- Te compré un regalo.
- Enseguida vamos a la plaza.
- Ya es hora de Mandrágora.
- Falta un día para tu cumpleaños.

Naima Farías

### **Cosas que te dicen y te asustan**

- Saquen una hoja.
- Cuidado hay sangre.
- Examen sorpresa.
- Pero si solamente es una aguja.
- Vamos al dentista.

Noé Toscano Caldelari

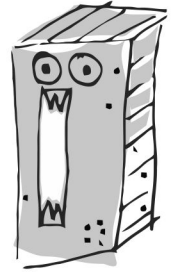




### **Cosas que te dicen y te dan vergüenza**

- Señora grande que no conozco: ¿Te acordás de mí?
- Mi mamá contando la escena de cuando me ponen la vacuna.
- ¿Estás bien? (yo, golpe de cara en el piso).
- Después del feliz cumpleaños sigue el feliz, feliz en tu día. Y ya no sabes cómo poner la cara.
- Tenés una cosa en la nariz.

Lucía Namur



### **Cosas horribles que te dicen de las papas fritas**

- Había promo de papas a mitad de precio pero no quedan.
- ¿Me convidas esas que quedan?
- Subieron. Con \$10 ya no te alcanza.
- Disculpame, te abrí el paquete de papas al revés.
- Pueden traer cosas para comer, menos papas fritas que engrasan todo.

Sofía Márquez Sánchez





### **Cosas que te dicen y te dan ganas de comer chocolate**

- Milena voy al súper. ¿Necesitas algo?
- Compré Nutella para los brownies.
- El chico que te gusta no va al cumpleaños.
- ¿Qué querés que te traiga del viaje?
- A la noche vemos una peli de terror.

Milena Roibón

### **Cosas que te dicen y te hacen enojar**

- A vos todo te hace enojar.
- Si te digo te enojas, mejor no te digo.
- No es que te rete por nada. ¿Querés que te repita?
- Yo hice la prueba mejor que vos.
- No me burlo, pero vos haces así (y se burla).

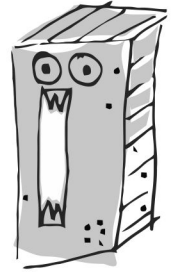
Eugenio Dos Santos



### **Cosas que te dicen y te arruinan el día**

- Viene la seño Luchy de reemplazo.
- ¡Mañana temprano al dentista!
- Prueba de Ciencias: Sociales y Naturales.
- ¿El vestido nuevo está manchado?
- Vamos a la peluquería.

Matilda Debbes



### **Cosas que te gustan que te digan de una torta**

- Tiene cerezas .
- Está crocante en los bordes uff.
- Es de diez pisos de galletitas.
- Cuidado cuando la corten porque chorrea el chocolate.
- Un piso completo es de merengue.

Delina de la Vega Escudé





### **Cosas que hartan que te digan cuando prendes una vela**

- Pedí los deseos.
- Cuidado vas a quemar la casa.
- Esos fuegos artificiales son un peligro.
- Llevá una velita para prender las estrellitas.
- Se cortó la luz. Apagá esa vela y busca la linterna.

Sandino Jiménez Mones

### **Cosas que dicen cuando alguien se tira un pedo**

- Culpan a otro.
- No dicen nada y de repente ¡PUUUH!
- Dicen que viene de la calle.
- Se aguantan hasta que ya no se puede y empiezan a mentir cosas.
- Dicen «es por las fábricas».

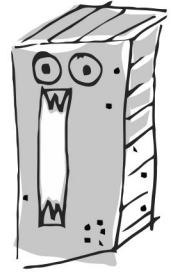
Santiago Garmendia



### **Cosas que dicen que me asustan**

- Van a venir humanos blancos que caminan a buscar tu mochila... son como fantasmas.
- ¡Se viene una tormenta con rayos y truenos!
- Ahora tranquilo que te van a pasar la maquinita con los pinchitos de metal.
- Traje los animatrónicos morados.
- Se cortó la luz. Busco una vela y vuelvo.

Lisandro de la Vega Escudé





## De pensar en nada

Camino. Un perro durmiendo. ¿Cómo llegó hasta ahí? Un charco de helado avanza por la vereda seguro se le cayó a alguien y lo dejó tirado. Veo a mi tía Marta que no la quiero encontrar porque es mala, malísima. Hay olor a algo rico. ¿Quién permite que en las vidrieras haya bombachas? Me da vergüenza. Un hombre me pide la hora y no se la doy porque no se me canta. Están tarareando una marcha que me hace acordar a la escuela, a mi delantal casi blanco. Me paro a ver una ferretería necesito balines para salir de cacería. Me entra una basura en el ojo, mala suerte casi como la de los gatos negros. Siento un bocinazo por un choque, podría haber sido yo por distraído. Llego al dentista y siento que tengo que entrar.

Agustín Bo

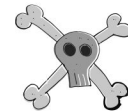
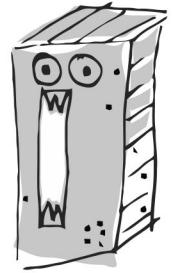
Voy caminando en la calle, veo un perro durmiendo, eso me hace acordar que no le dejé la comida hecha a mi perro; en eso veo un charco de helado derretido que me hace acor-



dar a la primera vez que me metí a una pileta, tan asustado que se me caían los mocos del miedo. Entre tanto vi a la tía. ¡Qué vieja insoportable! Mejor me cruzo de cuadra para no verla de frente. Siento olor a milanesa que me vuelve loca, me acuerdo de que sí dejé lista la comida PERO ADENTRO DEL HORNO. Paso por un negocio de bombachas, mis bombachas quedaron en la sogá y está por llover! Un señor me pide la hora y yo decido ignorarlo por el solo hecho de estar escuchando esa canción que odio. En la vidriera de la ferretería me entra una basurita en el ojo, lo que hace que no pueda ver la panadería. Siento un bocinazo. Llego al dentista.

Felicitas Rotta Di Caro

Voy caminando y un perro durmiendo me hace acordar a mi prima. Casi me caigo cuando vi el charquito de helado que me hizo acordar a la pileta de mi prima, cuando se rompió. Me escondo de la tía. ¡Qué rico olor a comida de *chef!* como dice mi hermana. No tengo más bombachas. Debería comprar. El señor del taxi me pide la hora mientras escucha a todo lo que da una canción, no le presto atención (al señor). Me paro a ver las cositas de la ferretería, me entra un bichito en el ojo y





empiezo a tambalearme. Un bocinazo me indica que estoy en medio de la calle. Me saco los aparatos para que me revisen, mientras pienso «¡Llegué!»

Candela Villalonga

¡Qué linda la inocencia de un perro durmiendo y un helado derritiéndose! Seguramente, se le cayó a un niño inocente, parece una pileta de crema de vainilla que me hace acordar a la primera vez que entré a una pileta. La veo a mi tía Marta, me hago el otro para no tener que conversarle. Hay olor a ensalada y panchos que me hace acordar a esa vez que comí un superpancho. Una señora me pregunta la hora, pero no tengo ganas de sacar mi celular así que le digo que no tengo. Me paro a ver las cositas de la ferretería sin saber por qué, quizás por curiosidad humana. Me entra una basurita al ojo, justo una muy filosa, me quiero sacar el ojo con una cuchara. Un bocinazo. Al fin llego al dentista, no quiero entrar.

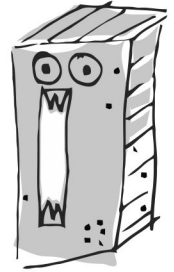
Lucio Cisneros





Es jueves y estoy de mal humor. Camino. Veo un perro que está como yo pero, a diferencia, de mí él SÍ está durmiendo. Ahora que lo pienso no me bañé... sí, estoy un poco como el perro. Crucé en amarillo, tengo que caminar rápido, pero hay un charquito de helado, quiero meterme en el charquito, seguro está fresquito. Ya crucé la calle y por suerte la esquivé a mi tía. Pésimo día para todo, siento olorcito a matambrito ¡qué lástima que la Betty no cocinó eso hoy! Necesito bombachas, el lavarropa las destruyó y me da cosita verlas, vienen a ser como los cabritos colgados en Las Termas. Un señor se me está acercando, cada vez más y más. AYUDAA... Solo quería la hora. Pasito a pasito suave, suavcito y que San Martín para luchar en San Lorenzo. Necesito el coso que se enchufa en la pared, para colgar un cuadro, y que no se llama tornillo pero viene a ser como.... El día está perdido. Me entró una rama en el ojo y no sale, ni llorando mares sale. Para completar el día, me senté sola en la sala de espera del dentista.

Luciana Ceridono





Camino, veo un perro durmiendo cómo me gustaría estar ahí, me acuerdo de mi perra gorda. Veo un charco de helado derritiéndose cómo me gustaría habérmelo comido sabroso helado, me acuerdo de la primera vez en una pileta y de la primera vez que me ahogué. Veo a mi tía Marta, no la quiero ver. Hay olor. Quiero ver la vidriera de las mejores bombachas, muevo la cabeza y me preguntan la hora yo solo quería ver las bombachas. Veo una ferretería, cosas que una hace sin saberlo ¿no? Me entra una basura en el ojo, me asusta una bocina, salto y me caigo. Llego al dentista, entro, típico miedo de los que sienten el torno a lo lejos.

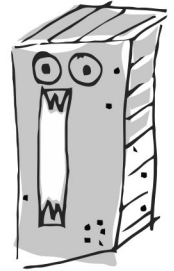
Juana Ganem

¡Guau qué lindo perrito! Seguro está enfermo, como el de mi tía. ¿Cómo es que se llama? Nombre más raro que le han ido a poner. ¡Huy, un charco de helado! Lo voy a tener que saltar ¿y si me ensucio las zapatillas? Como cuando me metí a una pileta por primera vez, bueno... metí es mucha palabra... me tiraron con esas zapatillas, esas divinas. Hablando de Roma, está mi tía CON EL PERRO INSOPORTABLE, me voy



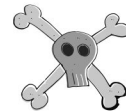
a cambiar de vereda. ¡Qué rico olor! Viene de la panadería del frente. Tengo que comprar bombachas, ¡pero me da una vergüenza! Ya fue, las miro desde la otra vereda ¿Cómo? ¿La hora? Ja... él cree que yo la sé... ¿Cómo llegué hasta acá? ¿Tornillos eran? Seguro que no. Ciudad sucia esta, ¡hasta en el ojo tengo una basura! ¡Qué intensos los autos con las bocinas! Ah ¿son para mí? ¿Qué estoy en medio de la calle? Llego al dentista, por lo menos me gusta el olor a dentista.

Mora Toscano Caldelari



Voy caminando en la calle y veo un perro durmiendo, parecía como mi perro, que duerme como mi amigo en la alfombra. Un charco de helado derritiéndose, como la primera vez que me metí a una pileta en la que me resbalé y me caí. La veo a mi tía cruzando la calle, siento un olorcito rico, como de algodón de azúcar. Mi hermana quiere ver bombachas, pero justo un señor nos pide la hora. Estamos frente a una ferretería viendo tornillos. Siento bocinas. Y ya estoy en el dentista.

Noé Toscano Caldelari





Echado en la vereda, el perro que duerme me hizo acordar a mi hermano, por lo que se le chorrea la saliva. Ese charco de helado, tengo que saltar y de paso levantar esa nota tan baja que me saqué, casi me tropiezo con mis lágrimas de tanto miedo que tenía. Esa señora que odio, está cruzando la calle, ¿le pongo el pie?. Me distrae un olor a pizza. Tengo que comprar una bombacha y un señor me pide la hora y yo le inventé cualquier humedad. ¡Viva la patria!, ¡viva San Lorenzo! y los caballos blancos, con sus cañones y el tubo de PVC de 28 cm que tengo que llevar mañana. Me duele la cosita que me entró en el ojo. Un colectivo me asusta con un bocinazo. Me duelen los dientes. Sale dentista... Soy la primera.

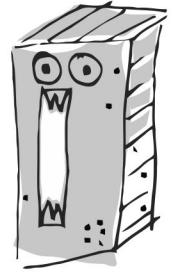
Lucía Juárez Rodríguez

Voy caminando y veo un perro durmiendo, me hizo querer ser un perro para no hacer nada en todo el día. Veo un charco de helado, pienso en la persona idiota que dejó caerlo, la primera piletta en que me metí parecía que tenía helado. Aparece un olor a medialunas que me recuerda el hambre que tengo. Las bombachas de la vidriera me hacen pensar que si las miro voy a quedar como una rara, por lo feas que son. Me piden



la hora. Paso por una ferretería y me entra una basura en el ojo, pienso que cuando salga sale con retina y todo. Bocinazo. Llego al dentista.

Tiziana Medina



Me gustaría dormir como los perros, pero sería un tanto aburrido vivir como los perros. Si fuera perro no disfrutaría de mis placeres. Tanto helado desperdiciado en ese charco. No tengo ganas de cruzármela ni menos de saludarla. Me perca-to del dulce aroma proveniente de la tienda. Todas las bombachas delicadamente expuestas al alcance de la dama y el caballero. Me piden la hora, lastimosamente le hago saber que yo tampoco la sé. Me quedo mirando, con la mente en blanco, una ferretería. Cuando interrumpe mi lapsus una basurita que entra en mi ojo. Cruzo la calle, escucho una bocina, esas bocinas de los malos augurios, la misma que escuchás en un embotellamiento, podríamos decir. Llegué a tiempo a mi cita con el hada de los dientes.

Joaquín Flores





## Obsesionados del viernes (y algunos del miércoles)

### Mudanza

Él sabe que me faltan los tornillos, sí, él lo sabe, que me faltan las cajas para guardar tanta vida. Que necesito cinta adhesiva para sellar, que no se escape el amor, que no se escape, sí, sí, él lo sabe. El camión llegó. Empieza a cargar. Él se golpea con todas las cajas pesadas. Jamás iba a mudarme, esta casa es mía. Todo se junta, se amontona, se apila en una torre donde ya no puedo diferenciar hilos de hilachas. No pienso cortar ninguna atadura, lastimarlas con los cuchillos que todavía tengo que guardar, no lo haría. Él me mira y yo también lo miro. No sabe nada. Igual que siempre. Él no sabe.

Felicitas Rotta Di Caro

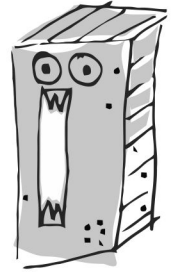
### Comida

¿Qué pasa aquí? Lo necesito ya. Pasaron como 10 minutos y no llega ¡no llega! Por favor me muero de hambre. ¡MOZO! Traiga una tortilla mientras espero. Te amo comida. Te he defendido de esa manga de basuras quitadores de comida. Jun-



to moneda a moneda y con 10 ya tengo para armar algo. Está dura la calle nadie te da mucho. La última comida se terminó en unos segundos...no había más. Otra vez a la esquina. No junto la plata... es poco. ¿Para qué alcanza? Está decidido. No voy a convidarle a nadie. Pero se demoran siglos en traerme un sánduche, que nadie me vea, los otros siguen juntando monedas. Esa vieja odiosa, ojalá se pudra, pero primero que prepare mi sánduche ¡por dios y todos los santos! La vieja no lo prepara, no le gusta que venga. La espera me mata por el hambre y por el tiempo, esta es la mejor hora. ¡Por fin! Ahora que espere el mundo mientras como en el cordón de la vereda calculando cuántos autos faltan para el próximo sánduche.

Juana Ganem



### **Dormir**

Yo necesito dormir. Eso es una necesidad. Necesito en serio dormir. No duermo y no duermo. No sé por qué, porque yo de verdad amo dormir, y hoy lo amo mucho más que ayer, aunque no pegue un ojo ¿Será que no puedo hacerlo por la emoción? Necesito dormir y no duermo, empiezo a olvidarme de todo. Voy a olvidar dormir, se olvida lo que se ama y





también lo que se odia. Amo dormir, pero también lo odio, lo extraño y lo disfruto. Sueño despierta que duermo...se siente como flotar entre las nubes.

Candela Villalonga

### **Escape**

Llegar a un lugar distinto, más luminoso. Cosas más felices, otras cosas. Huir, escapar. Abrir el infierno. Volar. E S C A P A R es lo único que escribo, lo único que pienso. Salir y volver, dar vueltas en círculos. Llegar al centro y escapar. Solo en sueños. A veces me tienta volver a los lugares de los que escapé, pero no vuelvo, pequeños infiernos de los que por algo escapé. ¿Habrá algún lugar?

—¿Por qué querés siempre irte? —me preguntan.

—Porque no quiero amar ningún sitio, quiero escapar porque no es lo mismo que irme.

Es cuando no hay ya puertas ni ventanas. Huir cuando uno se siente preso. El escape. Correr. No volver, no esconderme. Escapar.

Mora Toscano Caldelari

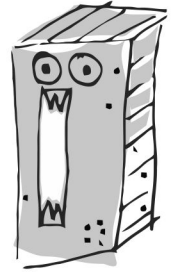




## Baño

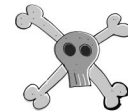
No llego, ni cruzar la calle puedo, ¿todo el mundo salió hoy? Necesito un baño. «Exclusivo para clientes» dice, yo no quiero ser exclusiva, solo quiero un baño. Corro y no paro de correr, pero ya no doy más. Creo que me hago pis. Baño baño baño baño baño baño baño baño baño y hago pis y hago pis y hago pis y hago pis. La gente me pregunta porque lloro. Solo repito: Baño. Una persona sabia, se notaba que era sabia, me dijo que está lleno de baños el mundo. También de novios. Le digo. Pero no encuentro. Necesito un baño y un novio. Había una vez un ba, un bañitoo, un bañituu. No era sabia la persona, el mundo no está lleno de baños. Ni de novios. Tal vez los novios están buscando baños del otro lado del mundo.

Luciana Ceridono



## Soñar... lo imposible soñar

No duermo. Me fui a la casa de una amiga a las 2 de la tarde; noche anterior en blanco. Día siguiente igual. La diversión es no dormir. Mi familia tampoco duerme, pero no se divierte, todos preocupados por mi ausencia y mi insomnio. Han pasado los años y han envejecido sin dormir. De mi amiga no sé más, yo sigo igual y espero fiesta para no dormir y hablar





toda la noche. Descubro que los zapatos están rotos y que ya no podré bailar, en alguna parte debe haber algún par que sirva. Puedo bailar descalza y que se mueran todos.

Martina Grignola

### **La sutileza de los desaprobados**

Me fue mal. Me gusta la sensación de desaprobado un examen. Es raro me gusta pensar que no sé nada. Vivir entre dudas. Es interesante y salvarse de quedar por un pelito.... adrenalina de fallar, prueba y error. Retar yo al mundo no siendo perfecta. Llegar y saber que el examen es en ese momento, no mañana. Poner a prueba lo que se aprende de lo que te enseñan ahí. Jugar con el tiempo de hacer en el momento de lunes lo que se aprende hasta el martes. ¿De quién es un triunfo, de quién la hoja desaprobada del fracaso? Todos culparán a la fecha.

Tiziana Medina

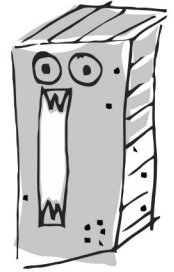
### **Lo que tenemos en el Ropero**

Tiritaba de terror. Toqué el picaporte y ya sentí el grito. De pronto el silencio. Poco a poco di pasos lentos pidiendo cordura. La locura navega dentro de mí. Al abrirlo era yo. Triste, desolada. La tortura había crecido y la estaba mirando. El re-



cuerdo y se burlaba, me estaba matando. Dentro del ropero había también una sombra y había, desde hace mucho, la nada absoluta y con solo mi mirada la desprecié y cerré el ropero. Me tapé los oídos para silenciar el grito de la sombra o el del sueño perdido. Dentro del ropero crecía constantemente el sonido de algo queriendo salir de él. Era justo. Dejé abierta la puerta para que saliera de una vez la sombra de la nada y cerré el ropero para siempre.

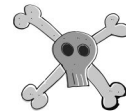
Florencia Silva



### **Sueño recurrente**

Shokeado vuelvo a casa, desamparado, el karma me golpea de vuelta. A carcajadas, los dos individuos a quienes creía mis amantes resultaban ser unos enormes buitres blancos. 2 p. m. Está llegando tarde de nuevo. Vale la pena esperar, pero con sierra en mano procedí a cortar todo este asunto de raíz. Es torpe, me gusta, me persigue cual perro a su dueño, por muy feo que suene. Bueno quería pedirles perdón por lo que hice, pero sabía que iba a ser en vano. Tenía que revelarles esta mentira algún día.

Corrí lo la más rápido que pude, asustaba verlas tan juntas. No las aguantaba más y lo seguía haciendo, aun sabien-





do que las lastimaría. Me puse a planear esta delincuente misión. No sabía que decirles a las dos, sus miradas penetraban mi alma, pero había un gesto, sutil, nuevo en ellas que develaban la más vil de las mentiras.

Joaquín Flores

### **Teléfono y yo**

Me levanté y me golpeé la cabeza. Me metí abajo de la cama. Y ocurre que jamás lo encuentro. Busco un cargador, no sé si recibí mensajes, si terminó de bajar el juego. Cuando lo encuentro lo gasto como si fuera el último día del mundo.

Quedo sin baterías y entonces como tomo coca. Los dos nos cargamos de distintas maneras. A mí tampoco pueden usarme si no estoy cargado. No hay nada más odioso que la alarma, la amenaza de batería baja. El sonido que anuncia que se apaga la cosa más preciada. Pantalla otra vez lista y llena de opciones, es difícil decidir, pero siempre fácil al final.

Agustín Bo

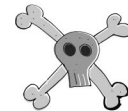
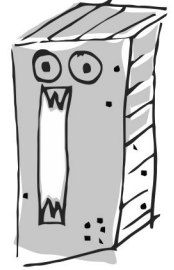


## Sueños locos y pesadillas cuerdas

La Noche de mi peor pesadilla, antes de dormir había visto el trailer de una película de un payaso asesino. El payaso si se lo miraba parecía normal, pero en una segunda mirada casi me da un infarto. El payaso tiene un nombre cortito escrito con sangre.

Me fui a dormir enseguida porque estaba cansado y soñé: Nos acercamos con mis amigos a una alcantarilla y ¡AHHHH! la cara más terrible, puertas que se abrían en la madrugada y un brazo arrancado. Fue un sueño, pero si veo una alcantarilla salgo corriendo.

Santiago Garmendia





Soñé que me estaba subiendo a una montaña y de pronto se empieza a romper, de pronto aparecen osos polares y pingüinos porque el piso de la montaña era de hielo. Otra vez, un oso me perseguía para comerme hasta que, de pronto, una pared de hielo. Y todos chocan con la pared. Yo choqué con el piso porque me desperté cuando me caí de la cama.

Lisandro de la Vega Escudé

Salía de mi casa, al abrir la puerta entró una hamburguesa con un cuchillo cortando una milanesa con queso, la cortaba por todas partes y se la comía. Se robaba mis papas y se las comía, tomaba mi botella de coca y ni me miró, yo no tenía miedo y eso que por la ventana entró una bruja en un poni escupiendo murciélagos y otras cosas desarmadas de una cajita feliz.

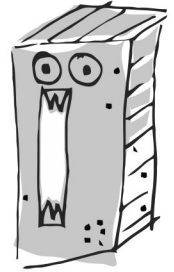
Sofía Márquez Sánchez



Yo estaba en una sala blanca al comenzar mi sueño. Una sala totalmente blanca, que parecía no tener principio ni fin.

Era un largo camino y empecé a caminarlo. Todo era como muy perteneciente a los sueños, me gustaba lo blanco que parecía no terminar jamás. El camino perdió misterio y fue repentinamente una estación de servicio... sueño arruinado.

Eugenio Dos Santos



Muchas veces sueño cosas repetidas. Me duermo y estoy al borde de la cama, sueño que empiezo a caer y que la caída es larga. Aparezco en el quiosco de la esquina, que tiene escalones, no muchos, pero desde el primero vuelvo a caer. Sobresalto al despertar, sensación de vacío, sueños en los que caigo y caigo y caigo.

Matilda Debbes





Es este el sueño de la foto. Estaba en la casa de mis abuelos y mi papá me mostró la foto de una araña. No sé por qué me muestran eso, yo les tengo mucho miedo a las arañas. Me dormí y si soñé algo no me acuerdo, pero cuando desperté estaba adentro de un sueño donde creía estar despierta, y en el sueño, por supuesto, el miedo: la araña de la foto.

Naíma Farías

La bruja de Coraline... siempre antes de dormir pienso en ella, con los ojos de botones y la cara de mala. A veces la sueño. Prefiero soñarla y saber que, cuando me despierte, ya no existe, que no está bajo la cama. En el sueño escapo para que no pueda encerrarme en el mismo lugar donde está Coraline, pero si está abajo de la cama no va a ser fácil escapar.

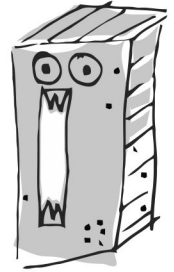
Lisa Villalonga





Soñé una vez que estábamos en un cumpleaños, la casa de una compañera de la escuela. El esperado momento de soplar las velitas terminó y nos fuimos a jugar afuera. Antes de llegar ya no estábamos todas. Las chicas empezaron a desaparecer. La pileta era el lugar, de alguna manera yo en el sueño lo sabía, era el agua que las tragaba y no había manera de salvar a nadie de hundirse.

Delfina de la Vega Escudé



Soñé que estaba en una guerra. El lugar era frío, estaba lleno de barro y se escuchaban los ruidos metálicos de las armas y de los cañones disparando. Estaba solo, atrás mi ejército, porque tenía un ejército. Mientras avanzaba por curvas que de repente aparecían como en la *play*, me di cuenta de que el enemigo era zombie. Empezamos a disparar y había uno que separaba a los muertos de los no muertos, con los zombies nunca se sabe y nos subimos a los helicópteros, el mío se cayó y morí en sueño de batalla.

Sandino Jiménez Mones





Una noche soñando, me desperté en el sueño. Una luz blanca, a lo lejos un bosque, no cualquier bosque, hojas violetas en los árboles y todo en tono violeta. Parecía despertarme, pero el mundo era ahora rosado, de sueño en sueño saltando por colores hasta llegar a un lugar blanco y negro. La mañana me despertó de un día que había sido la mitad feliz y la mitad triste. A veces los días y los sueños hacen esas cosas.

Julia Figueroa Borigen

El sueño que soñé anoche fue raro como en general son los sueños.

Soñé con la escuela. Antes del recreo me informan que la prueba de matemática estaba bien pero que había que desaprobarla porque la palabra ángulo estaba sin tilde. De la tristeza me fui a un spa y me dejaron divina. Al volver la miss de inglés me esperaba en casa. Me anunciaba en nombre de todos que había sido elegida Presidenta. Desperté emocionada y fuí al baño, dónde la directora me esperaba muy enojada porque no la había invitado a mi cumpleaños...

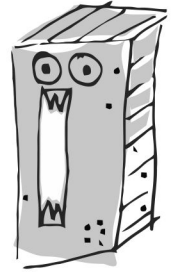
Lucía Namur



Soñé una vez que era un vaquero, muchas veces sueño que soy un vaquero. Con equipo completo, caballo y todo eso.

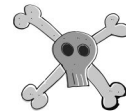
Pero esa vez soñé que mi caballo se podía convertir en diecisiete animales distintos. Cabalgar en un sueño sobre halcones, chitas, gorilas es lindo. Mis coroneles también tienen caballos con poderes y volamos entre las nubes hasta que, porque nunca falta el malvado de los sueños aparece y que creen; él también tiene un caballo con los mismos poderes y hay que detenerlo porque su plan es matar a los míos. Lo atacamos. Yo voy al frente con todo el poder del búfalo y de esta no se escapa, él es malvado, pero yo soy un vaquero.

Bernardo Krautmann



Me desperté tranquilo, igual a todos los días. Salí de mi casa para caminar. Llegando a la esquina apareció un perro, me acompañó unas cuadras hasta llegar al puente. Abajo del puente se esconden los zombies, nos comieron en pocos bocados. Desperté agitado y me tranquilicé, salí a caminar y apareció un gato, me acompañó unas cuadras hasta llegar al puente. Abajo del puente viven lobos hambrientos, nos comieron en pocos bocados. Desperté y ya no sé si levantarme.

Lucio Cisneros





## Celebramos cacofonías cantadas

### Tartas

Tiziano, tan galante y elegante, de Tartápolis fue a ese lugar repleto de tartas donde todos las tartianas caían tendidas a sus pies. Pues para Tiziano había una sola tartiana por la cual él tiraría todo. Tan perdidamente enamorado, Tiziano galante y elegante, trepó una tapia para bailar un tango a su tartiana que se quedó sin palabras. Galante y elegante, Tiziano de Tangápolis junto a sus tartas se quedó junto a su tartiana.

Joaquín Flores

### Joroba

Jorge jamás juntó jabalíes ni jirafas. Jorge tenía un complejo era jorobado y juro no jugar con Juan porque se reía a carcajadas. Juan jugaba en una jaula y comía jamones, se dio un julepe cuando le cayó una damajuana y lo jodió. Jorge perdió la joroba pero no se reía a carcajadas de Juan en la jaula.

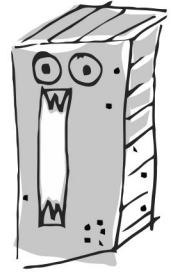
Agustín Bo



### **Flores**

Flores fugaces fijan fuegos en familias famosas, tan fantásticas como felices. Fidel Fidget fue famoso gracias a su facilidad con las formas de sus flores fucsias, como Frankenstein, las ofrecía fácilmente y fascinado fijaba el precio en fichas. Las más famosas tuvieron formas de fideos finitos.

Matilda Debbes



### **María**

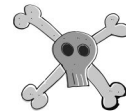
María marchó a Moscú y se encontró con Marcos para ir a comer magdalenas y miraron mariposas muy moradas desde el mármol de una mesa a la mañana.

Naima Farías

### **Aventura**

Aventura : armar un árbol con anteojos, buscar abejas en auión y ser amigo de algunas aves.

Lisandro de la Vega





### **Remar**

Renata remó en el río, reunida con Ramón y un ratón rosado. En Roma se perdieron remando hasta que los encontraron en el puente rojo muriéndose de risa.

Lisa Villalonga

### **Dientes**

Dormí a las doce. Día desagradable, dragones y duendes me golpearon el dedito y mis dientes después quedaron difíciles de definir dando diez días de ruidos dentales, dominantes y endemoniados.

Sofía Márquez Sánchez

### **Lectores**

Los lectores son estos pensadores tan luminosos, brillantes y locos. Lindos y lindas. No todos son iguales. Algunos son más ligeros que limones. La lectura los enloquece. Para los lectores cada página es alucinante, plan loco de volar como aeroplano.

Eugenio Dos Santos



### Normal

Nunca necesitaba de nadie, nunca quería negociar, ni hablar noventa noches. No salir de Narnia, ellos no entendían nada ni en ningún momento importaba. Nada negaba que era una persona normal.

Lucio Cisneros

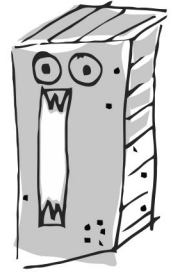
### Caramelos

Carolina comió caramelos crujientes en su casa, pero cuando los mordía, le aparecían unos colmillos. Se la llevaron donde era carnaval y ella cancelaba cosas en el calendario. Cantaba canciones de cara al espejo esperando los caramelos, pero después aparecieron las carabelas muy cargadas y navegaron cinco horas hasta la casa. Carolina muy cansada y la cabeza colmada de ideas de caramelos crujientes.

Delfina de la Vega Escudé

### Tía

Tengo que tomar el té con la tía Tomasa. Todas las tardes tomo el té con el tío Teodoro, pero hoy tenía un trabajo técnico importante y no estuvo.





Odio a la tía Tomasa. Hace ruiditos cuando come galletitas, cuenta cuentitos y chistecitos y siempre tiene listo el mismo trabalenguas.

«Tres tristes tigrecitos tragan triguito en un trigalcito»

Y yo tengo que ser paciente porque se siente muy solita y siempre me da platita antes de irse a su casita.

Lucía Namur

### **Olivia**

El otorrinolaringólogo viajó a Orlando a ver a su Ornitorrinco Olivia, un oso que se llama Otto cuida a Olivia y le prepara omelettes con hongos del oscuro bosque oriental.

El otorrinolaringólogo también come omelletes pero se olvida de otras cosas por tener ojos solo para Olivia.

Noé Toscano Caldelari

### **Finales**

Fui fácilmente fumando el furor de las flores de la calle donde vive Fernando Fernández.

Flotando feliz, fluyendo futuro.

Fascinante final con Florencia que me tiró su furia.

Cuando se esfumó. Fuimos felices.

Felicitas Rotta Di Caro

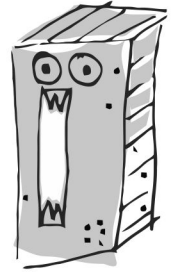




### **Ramón**

Recorrió un largo trayecto, Ramón no sabía que ranas pensar. Se encontró con un ratón y se distrajo de su recorrido, al perder el ratón imaginó una rosa radiante que brillaba raramente, por solo imaginar y no mirar se chocó con un árbol. Ramón trepó, se comió una naranja e hizo caras raras.

Candela Villalonga



### **Locos**

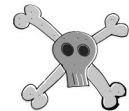
El y ella tienen los lados largos, ella levanta un litro de limonada, él vive del liviano logro de ella. Los dos levitan entre luces led. Lindos y locos vuelan al laurel. Él tiene una hermana: Lucía y ella tiene un lapacho y un lunar. Sienten lástima de los que no son libres ni están en la luna haciendo locuras.

Juana Ganem

### **Muerte**

Mora es muy malvada, mató a su madrastra Morena que era muy macabra.

Manuel muy asustado se comunicó con la municipalidad para modificar el funeral mensual.





Mes a mes Marcos mete su muerto en el cajón morado y vende muchos eventos de muerte.

Morena muerta en el cajón morado. Todos mienten que la muerte es maravillosa.

Naira Castro

### **Patinada**

Pisé el pasto para poder presumir. Era septiembre y patiné sobre mi precioso pantalón en ese espantoso pantano pintado. Perros, patos, palomas, pollitos, papeles papelitos y yo llorando poquito.

Pienso y paso. Pienso, pienso. Paso vergüenza, pienso, pienso, piso, piso y me hago pis, me hago pis.

Luciana Ceridono

### **Contar**

Carlos crecía cuando le contaban que Carlitos Chaplin era cómico. Candela conocía a Chris Pratt en California Central. Camilo creía que Carlos era conocido por Capitán América, pero no. Carlos miente como cuando contó de sus correrías por El Cairo. Todos contaban cosas increíbles. Candela cantó un *cover* de Counting Stars como si fuera una cantante



conocida. Camilo corría carreras de caballos. Cada uno creía que los otros compraban mentiras como en el cuento «Circe» de Cortázar. En realidad, corrían carreras de cojos para salir de los puestos cuarenta, cuarenta y cuatro y cincuenta.

Tiziana Medina

### Dados

Dos dados de Daniela son de diamantes, cada vez que los tira con dos dedos dan el número diez. Es un dado icosaedro. Los días que el dado dice diez irradia destellos divinos, dorados que duermen a todos.

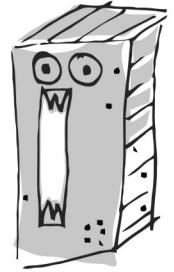
En el mundo hay solo doce dados de esos que pertenecen a doce dinastías distintas. Si algún día doce de estas personas tiran los dados al mismo tiempo y los dioses dicen que sea diez, esta dimensión desaparecerá. Damos gracias al destino que eso todavía no ha pasado.

Mora Toscano Caldelari

### Limonas

Lourdes leía un libro abajo de un limonero.

—Lalallalulaluloo —Cantaba ella la canción de Laura su linda lavandera que se refrescaba con un licuado de limas. Lu-





cas había limpiado las lámparas porque a Lourdes le gustaba que lucieran como lunas, las limpiaba con un líquido de limón.

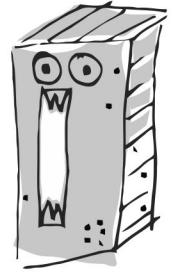
Lourdes las vio y las lágrimas se liberaron líquidas, ligeras y luminosas. Lucas lloró sobre los libros y la luna liberó libélulas y luciérnagas.

Sada Abate Rospide



## Índice

<b>Prólogo</b>	13
<b>Sobre <i>Palabras tachadas</i></b>	19
<b>Escritores</b>	23
Los momentos de Sofía Márquez Sánchez	27
Los guiños de Noé Toscano Caldelari	30
El idioma de Lisa Villalonga	32
La genialidad de Eugenio Dos Santos	34
Los <i>to be</i> de Lucio Cisneros	37
Las miradas de Delfina de la Vega Escudé	40
La filosofía de Santiago Garmendia	41
Las palabras de Milena Roibón	43
Los juegos de Bernardo Krautmann	45

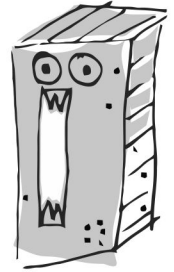




Los sueños de Lucía Namur	48
Las palabras de Naima Farías	51
Las cacerías de Agustín Bo	53
Las creaciones de Julia Figueroa Borigen	56
Las ideas de Matilda Debbes	58
Las osadías de Sandino Jiménez Mones	61
La alegría de Lisandro de la Vega Escudé	62
Los amores de Joaquín Flores	64
El encanto de Mora Toscano Caldelari	67
Los cuentos de Naira Castro	69
Las canciones de Luciana Ceridono	71
La sabiduría de Tiziana Medina	76
Las historias de Lucía Juárez Rodríguez	78
Las imágenes de Juana Ganem	80
La sonrisa de Felicitas Rotta Di Caro	82
El humor de Martina Grignola	84
Las rebeliones de Candela Villalonga	85
Las reflexiones de Florencia Silva	86
Los secretos de Sada Abate Rospide	88
<b>Sin hacerse los artistas</b>	<b>91</b>
<b>Entrar-Salir</b>	<b>97</b>



<b>Programando nuestras vidas</b>	99
<b>Cosas de Viernes</b>	107
<b>Cosas de Miércoles</b>	111
<b>De pensar en nada</b>	118
<b>Obsesionados del viernes (y algunos del miércoles)</b>	126
<b>Sueños locos y pesadillas cuerdas</b>	133
<b>Celebramos cacofonías cantadas</b>	140











Poner pie de imprenta

La presente edición consta de 150 ejemplares

